

# Semblanzas



Al ilustre filántropo gallego

D. Ramón González

---

*A nadie con mayor motivo que a V., mi respetable amigo, pudiera yo dedicar este modesto fruto de mi pluma.*

*Lamento que sea pobre la ofrenda; tan pobre, que sólo como testimonio de afecto leal, de consideración mercedamente respetuosa, puedo atreverme a ofrecérsela.*

*Acéptela, pues, y no busque en ella otro mérito más que el hondo y sincero sentimiento de reconocida amistad en que la inspiro.*

*Las páginas de mi libro, Sr. González, tienen para V. y para mi la atracción sugestiva y santa de algo que no se olvida.*

*Escritas fueron en aquel silencioso rincón de Galicia que ambos amamos con amor idólatra de hijos. Cabe las márgenes floridas del Eco rumoroso y blando, sirviéndome de pupitre el peñascal musgoso de la ribera, he trazado las siluetas, rápi-*

## VI

*das, ingenuas y sentidas, de gentes que he conocido y admirado en otros tiempos, de gentes que conozco y admiro hoy, porque se destacan a mis ojos con el relieve sobresaliente de las grandes disciplinas humanas.*

*Lentamente, calladamente, en el laborar anónimo, casi místico, de la obra en que se pone el secreto incentivo de los recuerdos, fui preparando estos vagos retazos de crítica ligera y sutil, nacidos de esa recta visión de las personas y de las cosas en que troquela sus juicios quien del público vive y al público se debe.*

*Ahí van, pues, mis **Momentáneas**.*

*No han de producirme gloria ni fortuna; sobradamente lo sé; pero tampoco persigo otro fin que el de realizar hasta donde me sea posible, esa labor de popularización, que en justicia se merecen, todos aquellos luchadores animosos que integran un poderoso factor de la vida social.*

*Este es mi propósito. Lo lanzo al mundo en forma de un libro, y este libro, a V. se lo dedico. Acéptelo benévolo y me daré por satisfecho.*

JUAN R. SOMOZA.

## DOS PALABRAS

*A guisa de prólogo te las dirijo, lector? Tú y yo nos conocemos. Tú eres el amigo obsequioso y benévolo que leíste mis «Horas de Ocio» y mis «Serpentinas», como ahora lees las «Momentáneas» en fugitivos instantes concebidas y pergeñadas. Yo soy el anónimo soñador de ayer, de antaño, de siempre.*

*No te hablo de horas de fiebre, de momentos de lucha, de esas acerbadas crisis nerviosas, a que condena el ingrato laborar de la cuartilla. Tú, que eres perspicaz, las adivinas tras el cortinaje piadoso de la prosa danzarina y sutil. Ya estamos presentados.*

*Débote ahora una revelación sincera. Sé que el libro que te ofrezco nada vale, porque nada instructivo, ni siquiera regocijado y ameno, lleva hasta el rincón silencioso donde meditas y estudias; pero reconócele un mérito, el solo mérito que le reconozco yo mismo. Mi libro es ingenuo. Sus páginas son retazos dispersos de la vida, recogidas en el errante peregrinar de la observación, de la voluntad y del ingenio. No me parece poco una galería*

de retratos. Dibujados fueron a la luz de la realidad, y ellos están ahí. Te los ofrezco en forma, estructura, ambiente, colorido... Estúdialos. Tú eres la crítica. Tú dirás.

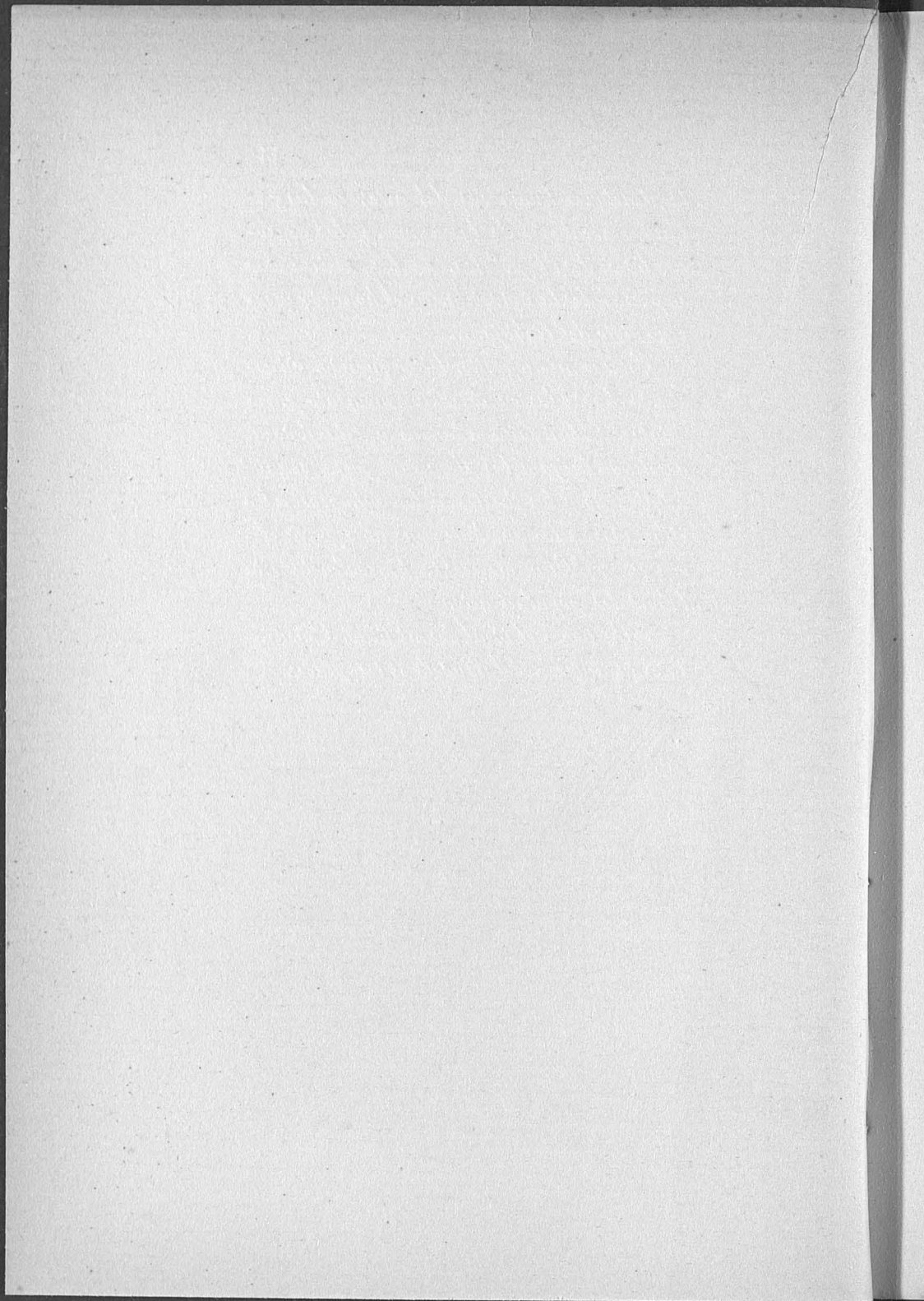
Cuando pienses en el autor, sé benigno; cuando pienses en la obra, justiciero. El autor ha querido romper los tradicionales moldes de los libros de semblanzas. No creas lector y crítico, que solamente deben figurar en sus páginas aquellos nombres que se han erigido un trono glorioso en el mundo de la política, de las ciencias o de las artes. No; tú piensas como yo. En los órdenes diversos, en las manifestaciones múltiples de la vida, hay figuras prestigiosas que viven ignoradas y obscuras, desenvolviendo su actividad bajo las sombras de un voluntario anónimo, en el callado bregar de los luchadores abnegados, en la titánica y brava contienda de los héroes desconocidos, en la secreta y grandiosa epopeya de los mártires generosos.

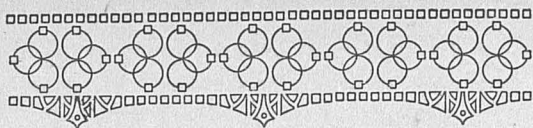
Pues bien; yo quiero llevar á mi libro esos nombres; quiero fotografiar esas figuras; quiero, en suma, rendir el tributo de la justicia al mérito, donde quiera que se halle; cómo quiera que se ofrezca: en la tribuna, en la cátedra, en el libro, en el periódico; en las complicadas funciones del centro administrativo, en los intrincados estudios del laboratorio, en las

*inspiraciones luminosas del arte, en las gallardas aventuras de las armas, en las azarosas lides de la política, en las arriesgadas empresas de la industria, en el honrado y sereno vivir del trabajo.....*

*Este es mi propósito, lector querido. Si asciendo hasta las cumbres un momento para pintarte el águila altanera y triunfadora, desciendo luego a las llanuras para seguir admirando a los fuertes, a los animosos, a los esforzados, a los que baten sus alas para elevarse..... Bien merece tu benevolencia esta labor de popularización.*

*Aquí tienes el ideal de mi libro. Censúralo si tú quieres. Apláudelo si te place,*





## D. Leonardo Cuervo

Temperamento meridional, bien definido; nervioso, inquieto, febril, nacido para desplegar una actividad constante, parece un acosado por la fiebre del trabajo, un espoleado del destino, un mártir de la lucha. Su carácter revela al hombre enérgico, de genio tumultuoso, de acción imperativa, de mandato irreplicable; pero también descubre el alma noble y generosa, ingenua y sencilla, franca siempre a las más bellas, a las más hondas efusiones del sentimiento.

Habladle por primera vez, y os hallaréis frente a unos ojos que os miran con fijeza extraña, bajo el enarcamiento de unas cejas que se acercan con expresivo ademán de observación atenta. Pareceráos descubrir un gesto de desconfianza, de examen receloso, de exscrutación suspicaz... Cinco minutos después, ha desaparecido la expresión ceñuda de aquel rostro, que se tornó franco, expansivo, jovial. Ya os halláis frente a un hombre que os habla deferente, cortés, afable, atentísimo.

Este es D. Leonardo Cuervo, y ésta, la impresión que obtendréis al primer golpe de vista.

Cuervo ejerce el Notariado en la villa de Ribadeo, y allí es su nombre, de grandes y legítimos prestigios rodeado, algo así como un exponente elevadísimo de cultura, de caballerosidad, de distinción.

Y así es, en efecto. Su figura se eleva y singulariza sobre el nivel común, por un sello peculiar de refinamiento, de arte mundano. Su conversación instruye y deleita, su trato educa.

Hablé de su cultura, y debo recordar a este propósito la notabilísima conferencia dada en el Teatro de Ribadeo acerca del origen, organización, funcionamiento, importancia y finalidad de las Cámaras de Comercio en relación con los progresos de los tiempos y la evolución continuada y multiforme de la vida universal.

Allí revelóse como orador de fácil y brillante léxico, como artista exquisito de la palabra, como pensador erudito y conceptual.

Sobre el campo árido, sobre la prosaica escena comercial, supo derrochar flores y armonías, uniendo a la expresión galana la dialéctica severa; enlazando en feliz consorcio las sugestivas bellezas de su verbo, cálido y vibrante, con la lógica abrumadora del pensamiento, profundo y atrevido.

En aquella conferencia, revelóse además... ¿cómo decirlo? A veces tiene burlas terribles el lenguaje... pero no te impacientes, lector amigo, ya encontraré la frase. Quiero hablarte del genio con relación al

medio en que se vive; quiero decirte que D. Leonardo Cuervo no es uno de tantos seres que pasan por la vida como autómatas, acatando con mansedumbre de hipócritas o entusiasmo de inconscientes lo que el hábito frío y el empirismo ruín, han logrado arraigar en los espíritus mediocres.

En aquella conferencia, repito, hubo... ¿lo diré así?... salpicaduras amables, suavísimas, corteses, que el orador supo velar con habilidad y tacto de maestro. ¿Salpicaduras dije? Sí, el convencionalismo filosófico, el fanatismo religioso, el entronizamiento de viejos atavismos sociales; la rutina, la ciega rutina que engendra desalientos y torpezas; el sueño de catalepsia vergonzosa en que duerme gran parte de la sociedad actual... ideas son que han inspirado al conferencista aquellas notas cáusticas e intencionadas, que pasaron rápidamente, como nubes de tempestad que se aleja, pero dejando en el ánimo la sensación de algo grande, nuevo, viril, intensamente humano, algo que reflejaba un sedimento... lo diré, querido lector, ya pareció la palabra: un sedimento de rebeldía.

Y esto solo retrata de cuerpo entero al Notario de Ribadeo.

No olvidéis que es el hombre que os mira con gesto ceñudo; pero ahondad más; ahondad siempre, y encontraréis bajo ese gesto al caballero correctísimo, intachable, prototípico.

## D. Ramón Neira Pedrosa

Abogado y diputado provincial. Muy joven. Apenas raya en los treinta años. Hombre de prolija cultura y de grandes arrestos. Milita en las filas del partido liberal, continuando la historia brillante de su ilustre padre, el Senador vitalicio, excelentísimo Sr. D. Dositeo Neira Gayoso, de quien ha heredado grandes virtudes y preclaros talentos.

Larga temporada vivió distanciado de las contiendas políticas; mas hiciéronle abandonar su voluntario alejamiento las orientaciones especiales que en época, aun no lejana, hubo de trazarse la política democrática en la provincia de Lugo.

Sus amigos empeñáronse en llevarle a la Diputación provincial. No pudieron realizar mayor obra de justicia ni encomendar a más digno representante los intereses de un distrito. Ramón Neira es hombre educado en las corrientes modernas, democrata por convicción, por temperamento, por historia, por abolengo. Su gestión habrá de reflejar la altiva independencia de su espíritu, que no en vano cruzan por el ambiente esas ráfagas de vida, encendidas en el luminar augusto de la libertad.

No es de los políticos acomodaticios que se cobijan a la sombra de un árbol sin

ver más allá de la fronda amable y protectora. Su gesto riñe con el servilismo ambiente.

Ni explosiones de rebeldía, ni manse dumbres de víctima, hay en las modalidades de su carácter. Si algo típico se trasluce en él, es el temple sereno del ánimo, la visión recta de la vida, el cumplimiento frío del deber... Tal es su estética personal dentro del círculo en que gira su actividad de hombre público.

Y como rasgo especialísimo que le caracteriza y define, pudiera citaros el hecho, ciertamente raro, de la simpatía respetuosa que inspira a sus propios adversarios, a sus mismos enemigos, si enemigos pudiesen tener los hombres, que como Ramón Neira, pasan por la vida sembrando afectos y cosechando gratitudes.

¿Tenéis noticia de algún político que no haya sido combatido? Pues Ramón Neira es uno. Ni aun en los momentos de más enconada lucha, cuando la exaltación de las pasiones llegaba a su más ruda virulencia, ni aun entonces, hubo una sola frase de censura para él. Luchó, noble y arriesgado, como luchan los espíritus de temple superior: con arrogante desprecio de esos resortes de caciquería.

Ahí tenéis el retrato. Ponedle otro marco, y junto al político honrado tendréis al hombre virtuoso, al ciudadano intachable, al amigo que hace de la amistad un culto.

Este es Ramón Neira.

oo

## El Obispo de Jacà

---

Si el Obispo jacetano viviese allá, en los siglos medioevales, tiempos de monjes, guerreros y batalladores prelados, ningún lugar más adecuado a su arrogante figura que las avanzadas de un ejército cristiano, llevando tras su báculo las creyentes huestes a la lucha contra el infiel y al suspirado rescate de los santos lugares.

Don Antolín haría entonces un gran Pedro *El Ermitaño*.

Porque la característica de su gran personalidad es esa; una actividad asombrosa y altruísta, puesta siempre al servicio de toda noble cruzada, de toda causa justa, de toda liberación social.

Cuando de reñir tales batallas se trata, es además el esclarecido Obispo, todo un espíritu, todo un carácter, todo un genio, que, con gesto de española hidalguía y acentos de apóstol, logra siempre sostenerse en las alturas, lejos de los convencionalismos humanos, sin sentir desmayos o decaimientos ante las murmuraciones y pequeñeces de los espíritus mezquinos.

Como escritor correcto y de enjundia netamente castellana, la fama de D. Antolín ha traspuesto las fronteras patrias y llegado a todos los rincones de la Europa civilizada. Es tan rica y copiosa su labor lite-

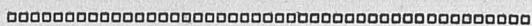
raria, que pasma el pensar cómo y cuándo pudo el sabio publicista escribir y preparar tantas páginas de libros y folletos, de discursos y artículos periodísticos, sin abandonar en ningún momento los deberes de la mitra.

Gran parte de esa labor consagrada está a Galicia, que lo estima y considera como predilecto hijo adoptivo. Como Feijóo y Sarmiento, de los que descende como pensador y como literato, halla sus delicias en rebuscar en las profundidades del pasado, sacudiendo el polvo de los viejos pergaminos y esclareciendo con su crítica fina y erudita las tenebrosidades de los filones históricos inexplorados. Con Martínez Salazar y Marcelo Macías, forma la aristocrática trinidad astorgana, que, en los altares de la vieja Suevia, sacrifica su enorme laboriosidad y rinde enamorada sus plumas.

El Obispo de Jaca es lo que ha dado en llamarse ahora con gráfica frase, un hombre-cumbre, con todos los esplendores de las grandes mentalidades, con todas las singulares genialidades de los espíritus que sobresalen del nivel común de los demás mortales, considerándosele con justicia uno de los primeros cerebros de España. Y no se crea que el Prelado jacetano es un hombre de difícil acceso. Quien tal piense, desconoce la más preciada característica del ilustre escritor y sabio Obispo, quien se honra estrechando la mano de los humil-

des y pregonando por doquier el hecho de haber nacido en un cuartel.

Tal es, a grandes rasgos, la caballerosa figura del gran Obispo de Jaca, hombre batallador, orador eminente, escritor castizo y entusiasta patriota.



## D. José B. Pardo Rodríguez

---

Si llega un día en que la pluma experta del crítico trace la historia política de la provincia de Lugo, en ella lucirá con el sobresaliente relieve de las grandes figuras, la del infatigable caudillo de la causa liberal y democrática, D. José Benito Pardo Rodríguez.

Unido por estrechos lazos de antigua amistad al venerable apóstol de las libertades patrias, al coloso de la elocuencia tribunicia, D. Segismundo Moret, a su lado ha consumido las energías de muchos años, persiguiendo con alientos y bríos de titán el triunfo de los ideales tan hondamente acariciados y tan caramamente defendidos. D. José Benito Pardo es una de esas voluntades que no quiebran. Hombre de gran cultura, sabe trazar con criterio propio las orientaciones de su vida pública, y mantenerse en ellas con la admirable integridad de los hombres que tienen conciencia plena de lo que valen y de lo que son.

En Galicia pocos han luchado tanto como él, y ninguno puede enorgullecerse de deber menos al favoritismo político. Pudo obtener altas mercedes, pudo crearse elevadas hegemonías personales, y si alguna

vez llegaron hasta él ofertas, halagadoras por lo merecidas y honrosas, tropezaron siempre con el baluarte inconmovible de su modestia. Nada quiso, nada quiere. Si en alguna ocasión puso en juego la decisiva influencia de su nombre, ha sido en aras del bien ageno. Es de los que sostienen intacto su HABER en ese gran libro que a tan alto precio cotiza las reputaciones y los prestigios.

Temible en la contienda, generoso en la victoria, abnegado siempre, y siempre grande y altruísta, repugna a su espíritu delicado todo lo que aparece grosero y vulgar. No tengo noticia de que su vanidad haya exigido la satisfacción de una venganza.

Es abogado distinguidísimo. Figura en el Ilustre Colegio de Lugo, y de vez en cuando, por compromiso o por afecto—jamás por lucro—toma parte en causas importantes y ruidosas. Su presencia en estrados es garantía de éxito, porque es garantía de justicia.

Aun viviendo relativamente distanciado del ejercicio activo de la abogacía, su opinión es solicitada en muchos casos y siempre respetada con acatamiento sincero. Su juicio se impone, como juicio de maestro al fin.

En otro orden de cosas, no soy yo el llamado a juzgarle. Hablé con él una sola vez en mi vida, pero ningún testimonio más elocuente en favor de sus prendas perso-

nales, que el general sentimiento de admiración devota que por todas partes le rodea. Los antagonismos políticos no le restan afectos y estimaciones. Precisamente en el campo contrario, es donde mayor justicia se rinde a sus altísimos merecimientos. Preguntad al más irreductible y tozudo de sus adversarios, y encontraréis un heraldo entusiasta de su caballerosidad, de su distinción, de su bondad inagotable, de su grandeza de alma.

No se pueden dar más virtudes, encarnadas en una naturaleza de hombre.



## El Obispo de Mondoñedo

---

Tengo en mi mesa de trabajo una extensa relación de datos biográficos que debo a una mano amiga. La pluma que confió a la cuartilla, indiscreta y pecadora, aquella serie interminable de fechas, nombres y episodios, trazando el historial difuso de una vida por entero consagrada a la virtud y al estudio, denuncia una labor atenta y prolija, labor de síntesis, donde campea, junto a la verdad histórica, la sobriedad del juicio y la escrupulosa selección del detalle.

Yo no he de seguir a la pluma experta del biógrafo por su camino triunfal. Dejo a un lado al joven estudioso del seminario conciliar de Oviedo, al vencedor de oposiciones y ganador de premios en reñidas lides académicas, al catedrático, al licenciado, al doctor; al ilustre canónigo lectoral de Orihuela; al Provisor y Vicario general de Santiago; al Diputado de Disciplina del seminario conciliar central de la misma ciudad; al ecónomo de la mitra; al Proto-Notario apostólico; al... al... basta. No entra en mi ánimo el propósito de resumir sus títulos; quiero, sí, trazar, a grandes rasgos, su fisonomía moral; quiero evocar aquel hondo sentimiento de admi-

ración que en mi ánimo despertó el venerable prelado, personificación exacta de las augustas jerarquías espirituales, en cuyo torno se ciñe la aureola de los más altos respetos humanos.

Fué mi compañero de viaje desde la vistosa ciudad del Masma hasta la pintoresca y bulliciosa Villalba... El automóvil de la línea rebosaba gente, dando la sensación molesta, bochornosa, asfixiante, de un camarote de 3.<sup>a</sup> en los trasatlánticos españoles. Sobre las mullidas marquesinas, podía acomodarse apenas aquella fiera avalancha de personas... Era una especie de invasión, un reto fabuloso a la gasolina potente.

El Sr. Obispo, cariñoso, deferente, cumplidísimo, no perdía detalle de la escena, viendo los incidentes curiosos de aquel embutir de viajeros, de aquel amasijo de miembros torturados, que la máquina trepidante había de conducir montaña arriba, por la carretera serpeadora de la sierra. Yo le observaba atento, estudiando en su mirada y en su sonrisa—los dos grandes, inequívocos reflectores del espíritu. Hablaba con charla franca y amena, y para todos tenía palabras afectuosas, deferencias delicadísimas.

Llegamos a Villalba. Nutrida representación del clero y personalidades significadas de la villa, acudieron a saludar al Prelado, y momentos después, desaparecía, calle abajo, entre la multitud que se agol-

paba a su paso, recogiendo devota la bendición del venerable Pastor.

No he vuelto a verle; pero conservo un recuerdo imborrable de su figura, porque hay en ella algo que la singulariza, separándola del común concierto de los hombres por una expresión de natural bondad, de sincera modestia, de verdadera humildad cristiana, ni muy corriente, por cierto, en nuestros tiempos, aún tratándose de espíritus formados al calor de la tradición religiosa, ni fácil tampoco de descubrir en una generación educada bajo el hábito constante del disimulo; que no otra cosa significa ese bello artificio externo que en nuestras caprichosas divagaciones lingüísticas llamamos «don de gentes» o «refinamiento social».

El Obispo de Mondoñedo, sin relegar a segundo término la majestad de que le reviste su altísimo ministerio, imprime en las modalidades peculiares de su temperamento, el sello sugestivo de una franqueza característica, que atestigua la bondad inagotable de un corazón abierto siempre a todo linaje de generosas efusiones.

Y si es grande la respetuosa simpatía que despiertan sus personales virtudes, honda y sincera es la admiración que inspira su cultura vastísima, troquelada en el ambiente de las aulas, fundida y depurada en el crisol de su profundo amor al saber.

En la vieja ciudad de los nobles pergaminos, vive el virtuoso Prelado, rigiendo

con solitudes de padre, desvelos de maestro y abnegaciones de mártir, la extensa diócesis por donde han desfilado, esplendorosas de virtud y radiantes de gloria, otras inolvidables figuras del episcopologio español. Digna herencia por cierto para quien, como el Ilmo. Sr. D. Juan José Solís y Fernández, vive consagrado al ejercicio de los más nobles dones que la fe del apostolado pone en el corazón de los elegidos...

## D. Vicente Canoura

---

Es un caso típico de los hombres de lucha. Le conocí años ha en la Redacción de *El Norte de Galicia*, cuando lo dirigía Emilio Tapia, el inolvidable director y maestro.

Entonces era Vicente Canoura un tertulio indispensable en aquellas reuniones íntimas, donde siempre campeaba la nota del buen humor, la alegría sana y retonzona de los jóvenes viejos que al calor de una taza de café o de una copa de cerveza nos congregábamos en el saloncito coquetón que decoraban dos mesas de batalla, una esterilla polícroma y una modesta biblioteca, esparcida por los rincones en artístico desorden.

Allí me dijo alguien, no recuerdo quien: Este Vicente Canoura que ves, tan democrata y sencillo, es el amigo íntimo, el amigo de confianza, el camarada de D. José Canalejas..

Le miré con prevención desde aquel día. Yo no sé por qué, pero miro con prevención a todos los políticos. Después le traté, cultivé su amistad, estudié su carácter, ahondé algo en el conocimiento de su estética personal, de su psicología, y deduje la consecuencia de que

Ni son todos los que están  
ni están todos los que son.

Vicente Canoura no es político en la acepción estricta de la palabra. Convive con determinados elementos de la política avanzada, mientras éstos encarnan el noble ideal de las libertades patrias. Le une a ellos la afinidad de los principios, la mutua atracción de las ideas, esa imperiosa ley de asociación que se impone como fundamento supremo de todo éxito humano; pero no es político en el orden vulgar de los procedimientos y de las formas. Hay algo en él que sobresale por encima de los hábitos grotescos y de las rutinas arcaicas. Es moderno, hombre educado en las corrientes del siglo, espíritu formado en un ambiente de intelectualismo y de refinamiento, que mira con desdén todo lo que destila esa ponzoña ruín de la intriga y de la farsa.

Jamás le veréis mezclado en una campaña de fulanismos. Es mucho más elevada su visión de las personas y de las cosas. Aún dentro del círculo mezquino que a las iniciativas levantadas y generosas ofrece la vida local, sabe agigantarse, colocándose siempre a la altura de su talento, de su ilustración y de sus legítimos prestigios personales.

Labora casi en silencio. No es de los que buscan el ruido como base de la popularidad; no es de los que sueñan con el escándalo como primer peldaño de la fama.

Lo que es, lo ha logrado sin estorsiones dolorosas de la dignidad y de la conciencia; lo que haya de ser, lo será sin estrepitosos artificios...

Nada debe a la política. Fué llevado al seno de la Corporación municipal por sus propios merecimientos, por su valer personalísimo, por la fundada confianza que inspiran su cultura sólida, su honradez intachable y su independencia reconocida. Se le nombró Comisario regio de Fomento porque en él encarnan esas altas dotes de civismo y de amor a los intereses públicos que exige el desempeño de funciones complejas y delicadas, cuando ellas no implican una satisfacción de vanidosos halagos o de personales ambiciones.

Y en Lugo vive, rodeado de una aureola de estimación y de respeto, que es tanto más honrosa para el distinguido hijo de la ciudad del Masma, cuanto que no acusa un historial equívoco ni simboliza una campaña de habilidades dudosas, realizada en aras del propio galardón.

En todo se revela así. Su figura y su trato, su apariencia externa, descubren al hombre ecuánime, como ciudadano y como caballero. Os recibirá sonriendo, os hablará sonriendo y os despedirá sonriendo. Sin embargo de esto, no es hombre frío. Al contrario, su temperamento es impetuoso. Acusa una susceptibilidad delicadísima, pero tiene arte mundano. Sabe velar sus impresiones y nunca deja de apa-

recer afable y obsequioso, lo mismo con el amigo que diariamente le trata en el Casino, en la tertulia o en el Teatro, que con el desconocido que le visita una vez en su despacho. Con todos es atento y deferente, pero no por exigencia vanal de los formulismos sociales, sino por típica modalidad de su carácter.

En toda la provincia es popular; por todas partes se le quiere y se le admira, y él corresponde a ese sentimiento de sincera y devota estimación, poniendo al servicio de sus amigos, para las causas justas y honradas, el prestigio de su nombre y el alcance poderoso de sus vastas relaciones.

Tal es D. Vicente Canoura y Díaz.



## D. Víctor de Silva y Posada

---

Allá por el año 1908, recién llegado a la bella ciudad del Sacramento, cayó en mis manos un número de la popularísima revista gallega que en Buenos Aires dirige el viejo camarada Castro López. Aquel número contenía un detallado estudio biográfico del cultísimo escritor, gallego *enxebre*, periodista batallador y arqueólogo admirado, D. Víctor de Silva y Posada. Su firma érame ya conocida; en mi corta campaña tropical, leyérala infinidad de veces al pie de valiosísimos trabajos histórico-críticos, en los cuales no sabía qué admirar más: si la sugestiva galanura de su prosa, amena y castiza, o el tesoro fecundo de su erudición, prolija y sólida.

Desde aquella fecha, muy poco, poquísimamente he leído de D. Víctor de Silva. No escribe; y con ello pierde la literatura regional un factor difícil de sustituir en estos tiempos de hondo nerviosismo artístico, de verdadera neurastenia intelectual. Porque Silva Posada es un estilista formado a la clásica usanza castellana; y no por un proceso lento de asimilación, de acomodamiento evolutivo, de rigorismo ortodoxo, sino por lógica orientación de su espíritu, donde campea la fibra nervuda del alma

netamente española. Nació escritor de pura cepa; hondo y atrevido en el pensar; sobrio, aquilatado y preciso en el decir, y este rasgo distintivo, peculiarísimo, de su estética literaria, destácase, vigoroso y rotundo, lo mismo cuando esgrime sus armas de iniciador en *El Hermandino*, *La Juventud* o *El Reparador*, que cuando batalla con briosos entusiasmos de apóstol, en *La Voz de Galicia* o en *La Mañana*; en *El Regional* o en *El Lucense*; en *El Ejército Español* o en *El Globo*; o cuando los prestigios envidiables de su nombre y los nobles incentivos de su vocación, jamás quebrantada, llévanle a decorar, con las pinceladas serenas del maestro, las páginas de *La Ilustración* o del *Album Ibero-Americano*; del *Nuevo Mundo* o de *Galicia Recreativa*.

¡Bien conocía al Sr. Silva Posada el insigne Martínez Salazar, cuando en reiteradas ofertas, confiábale un puesto de honor en su revista *Galicia!*... ¡Bien le juzgaba y definía la egregia Pardo Bazán, cuando, con gráfica expresión le decía: «Comienza V. por donde otros acaban»!... ¡Justicia cumplida hacía a sus méritos relevantes de escritor correctísimo el inmortal López Ferreiro, cuando requería su concurso para la magna obra de su *Galicia Histórica!*

Y siguiendo así, atentamente, el curso de su labor difusa y multiforme; labor de cultura, de intelectualización, de humanismo, descúbrese, junto al escritor genial, el

arqueólogo eminente, de vasta y concienzuda preparación científica, de indomable voluntad para el estudio, de fanático amor al saber... Y así le vemos rebuscar en la biblioteca, escudriñar en los archivos; desentrañando secretos que la losa piadosa del tiempo sepultó entre los viejos manuscritos... Es trabajo complicado de análisis, de coordinación, de eclecticismo... Es la obra del genio incansable, la obra viva, pujante, retadora, que cruza los horizontes de la patria chica, que remonta los confines de la patria grande, para difundirse y propagarse, como enseñanza y como símbolo, por las columnas de la prensa cubana, argentina, uruguaya... Es la tarea, ruda y múltiple, del arqueólogo, del paleógrafo, del lingüista, del historiador, del crítico...

Ese es su fuerte: la crítica y la historia. Cultívalas con entusiasmos y cariños de enamorado, y es justicia reconocer que ellas han elevado su nombre al nivel de las reputaciones más sólidas y más laboriosamente conquistadas. Y en esto no hay hipérbole; apelo al testimonio de la Real Academia de la Historia; de las Sociedades económicas de Amigos del País de Pontevedra y Santiago; de la Real Academia Gallega; de la Sociedad Arqueológica de la ciudad del Lérez, y de otras muchas entidades análogas, en todas las cuales ocupa el Sr. Silva el puesto de honor que se debe a sus altos merecimientos. Pudiera

hablaros más al detalle; pudiera citaros las diferentes comisiones científicas y literarias de que ha formado parte, como la Arqueológica diocesana de Mondoñedo, constituida para la Exposición regional de Santiago; la del 2 de Mayo de 1896 con motivo de la inauguración de la lápida dedicada al *Batallón literario del año ocho*, en la Plaza de Quintana de la monumental ciudad del Apóstol; la Junta de Obras de restauración del templo catedral de la ciudad del Masma, y otras que hubiera registrado avara la pluma del biógrafo; pero que no puede abarcar, en su rápida pincelada, el semblancista...

Permitidme, eso sí, como nota final, que os presente al político y al caballero.

Como político... ¡ah! en este orden de méritos, el Sr. Silva es un verdadero *mirlo blanco*, que diría el ingenioso Angel Barros.

Cada uno tiene su concepto particular de las cosas, y yo, en política, soy un escéptico. Nada hay tan amplio, tan genérico, tan difuso, tan incongruente, como el concepto de política. Si el político existe, en la rigurosa acepción de la palabra, es... debe ser, el que cifra su ideal en la pureza inmaculada de los principios. Yo elevaría la política al rango de dogma, de doctrina confesional. ¿Amalgamas? ¿afinidades caprichosas y utópicas? No, eso no es política; tiene otro nombre en el Diccionario de la Lengua. Y he aquí, precisa-

mente, porque D. Víctor Silva es el *mirlo blanco* de la política contemporánea. Liberal de abolengo, como noble de origen, al credo liberal ha consagrado los briosos arrestos de su juventud. Su existencia la dividió en dos grandes amores: la libertad y la ciencia, dos ideales que la naturaleza misma ha hermanado como fundamento supremo de la sociedad; y con tal rigor ha procedido en la depuración de sus principios y orientaciones, que más de una vez ha llegado a la renuncia de significadas representaciones periodísticas ante la situación confusa de actitudes no bien determinadas y de propagandas no claramente definidas. Para él no se inventaron esos cambios habilidosos de posición que en el argot de la política llamamos «curvas» o «posturas».

Como caballero, pecaría de ocioso cuanto se escribiese en elogio de sus personales prendas. Descendiente de estirpe hidalga, su vida es el espejo que retrata las virtudes del pasado. Distinguidísimo en su trato, generoso, demócrata, altruista, protector decidido de las clases trabajadoras, que dignifican y elevan el nombre de los pueblos, con nadie hablaréis que no os haga, en cada palabra, una entusiasta apología del hijo ilustre de la ciudad de San Rosendo.

## D. Sebastián Solla

Tú, lector amigo, que eres buena persona y sabes algo del mundo, convendrás conmigo en este viejo principio de filosofía vulgar, que elevaremos, si te place, al rango de axioma: Heredar una fortuna o una elevada reputación social, no supone más que la suerte de tener antecesores capaces de exornar tu figura con tan hermoso legado; pero, crearse todo esto, conquistarlo en la brega incesante de la vida, ya no es igual, pues implica condiciones especialísimas que no todos reunimos, lector carísimo. Yo paso ante un parásito del oro, y me río; esos microbios del Papel del Estado me inspiran repugnancia como los de la sarna. Prefiero los del cólera; éstos preocupan a los sabios y revolucionan la ciencia. Los de la sarna causan asco, pero no miedo.

En cambio, descúbrome respetuoso ante un luchador animoso y esforzado, ante un hombre que no timbra el papel de cartas con el escudo de armas. Me revientan los blasones como me asquean los parásitos que ya te dije. Fortuna y renombre que se heredan, pueden ser dignísimas ejecutorias

de estirpe; pero renombre y fortuna que se ganan en la lucha honrada del saber y del sufrir, son algo más meritorio y admirable, puesto que otorgan al hombre un título de honor en las nobles jerarquías de la sociedad moderna. Y este título, pocos, muy pocos, podrán ostentarlo con tan legítimo orgullo como D. Sebastián Solla. Es, a mi juicio, el exponente más autorizado de la juventud intelectual en que descansa el porvenir de la provincia de Lugo.

Dicho se está que en las manifestaciones todas de la actividad humana, el presente continúa la obra del pasado; nada detiene el proceso lento de la evolución, impuesta como necesidad y como ley; y en ese proceso, en esa inmensa labor transformadora, descuella con gigantesco relieve el protagonista de estas líneas. Sebastián Solla—quiero llamarle así, familiarmente—es el espíritu y el verbo de la democracia en acción. Solla no concibe la vida sedentaria, torpemente inactiva y ociosa; nació para dar forma tangible y positiva al ideal, para guerrear en las lides nobilísimas de la cultura y del progreso. Ahí es donde se le encuentra.

Vedle sinó. Su misma figura delata un temperamento febril, inquieto, nervioso, acometedor, axequible siempre a las tentaciones del genio. Por eso se impone.

Haciendo política, su bandera tremola en la altura, sin duda porque entiende, como otros entendemos, que de la altura ha

de partir el primer chispazo que encienda la antorcha de redención. Fía poco del apostolado rural y tiene razón; estos apóstoles son como los encendedores mecánicos: dan luz sin fósforo y fallan con frecuencia. Solla pudo, pero no quiso, ejercer el cacicato, en la rigurosa acepción de la palabra. No se presta este papel para todos los espíritus. De ahí que en Lorenzana sea un amigo de todos; los que militan a su lado, le quieren y le admiran, los que no, le siguen, le temen y respetan, y estos son los menos, porque entiéndase que el joven diputado provincial por Mondoñedo-Ribadeo, no es de los que dividen, buscando la hegemonía personal, sino de los que suman, persiguiendo el triunfo colectivo, el bienestar general como base de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos. Recientes acontecimientos políticos han evidenciado este rasgo peculiarísimo de su carácter.

Solla quiso, Solla quiere, y esto le basta para triunfar, sin apelar a las curvas, a veces provechosas; pero siempre comprometidas. El camino recto es el mejor, como el más corto al fin.

Me honro con su trato desde hace bastantes años. Diez o doce o dieciséis, no recuerdo cuántos, pero es igual: la amistad no necesita libro de registro. Hay personas con quienes el comercio social de un día parece atestiguar un conocimiento antiguo y una relación constante, y Solla es

una de ellas, por su trato afabilísimo, por la distinción aristocrática de su porte, por la sincera devoción de sus afectos personales. Nadie le conoce enemigos. Para los poco escrupulosos en la apreciación y en el juicio, acaso puedan serlo sus adversarios... ¿quién es capaz de medir y aquilatar el concepto en la secreta intimidad de las divagaciones críticas?... pero esos mismos adversarios de Solla, son sus primeros admiradores, y allá en sus horas de silencioso discurrir—seguro estoy—otórganle esa respetuosa consideración que se debe al mérito propio, al verdadero valer, no encarnado en el externo aparatoso de los héroes de artificio, sino en la natural modestia que acompaña siempre a la cultura y al talento. Y en esto precisamente descansan los grandes éxitos, los legítimos, los verdaderos triunfos que ofrece el desenvolvimiento multiforme de la vida. Las exaltaciones irreflexivas de la vanidad, como los refinamientos de la coquetería, conducen, al vértigo primero, al desconcierto después y a la anulación por último.

Solla ascendió poco a poco, lentamente, con la fé puesta en el ideal y la esperanza en el porvenir. Tiene galones por méritos de guerra, que son los más honrosos. Comenzó entregándose de lleno a los azares de la lucha, y ésta le dió posición, nombre y prestigios, que fueron ensanchándole más y más el horizonte de sus futuras orientaciones. Activísimo, fuer-

te, brioso, incansable, de imaginación poderosa, de ingenio perspicaz, de voluntad disciplinada, de inteligencia clarísima, tiene franco y espedito el camino de los vencedores.

Y él vencerá, no lo dudéis. Para ello tiene juventud, ilustración y entusiasmos; y estos tres elementos ¿adónde quieres que conduzcan, lector prudente y mundano?



## El Obispo de Osmà

Poco o nada conozco de su vida; pero el carácter especialísimo de estos renglones, a vuela pluma trazados, relévame de investigar detalles biográficos, que a buen seguro dirían, con la fría concreción de su rigorismo histórico, lo que no pueda expresar la prosa nerviosa y saltarina del semblancista.

Era Secretario del Sr. Murúa y López, Obispo de Lugo, cuando yo le conocí. Entonces teníaese ya por talento privilegiado y modelo ejemplarísimo de cristianas virtudes, y esta merecida aureola de sabiduría y de bondad, conquistada en el ejercicio de las más nobles prerrogativas del genio y del sentimiento, se agrandó en torno de la figura venerable del Obispo de Osmà, presentándole como una gloria legítima de la Galicia contemporánea y uno de los más esclarecidos nombres del Episcopado español.

Si en vez de una rápida silueta, modelada en el troquel de una impresión, me propusiera escribir un juicio crítico razonado o un estudio biográfico prolijo, serían pocas en número y cortas en exten-

sión las páginas de este volumen para retratar cumplidamente la personalidad difusa y multiforme del virtuoso Prelado, del orador elocuentísimo, del eximio literato, del preclaro gallego, del insigne varón, que ha conquistado un puesto eminente en la España católica de nuestros días.

Por conducto de mano amiga llegaron hasta mí algunos números de un periódico de Tuy. Os hablo de años atrás, de cuando empezaba a formarse la personalidad del Sr. Lago González. En cada uno de ellos, y en preferente lugar, había un artículo extenso, atiborrado de letra bastardilla, repleto de citas históricas, verdadero documento de erudición y de doctrina. Se publicaban sin firma, pero aun dentro de la norma discreta del anónimo, se traducían el sello peculiar de aquel estilo sobrio, sintético, rotundo, airosamente grácil y sencillo, finamente modelado en los troqueles clásicos, de que es maestro inimitable el joven Obispo de Burgo de Osma.

Eran de polémica aquellos artículos, y creo que por amor a las letras, por respeto a la historia de la literatura española, hasta por desagravio a los verdaderos artistas de la pluma, debieran reproducirse y popularizarse para admiración y enseñanza de los periodistas al uso.

Había en aquella prosa un marcado individualismo, una visión clara y precisa del autor, que le enlazaba al tronco viejo y glorioso de la literatura netamente cas-

tellana. Su lectura producía esa doble sensación de la belleza literaria, pura y honda, en que no se sabe que admirar más; si la flexibilidad vaga, sutil, pintoresca, del estilista o el robusto y maduro genio del pensador.

Existencia consagrada por entero al estudio, llegó a adquirir una cultura vastísima, hallándose aun en la flor de la juventud; pues hay que hacer notar de paso que el venerable Pastor que rige los destinos de la Diócesis de Osma, es tal vez el Obispo más joven de España.

Unid ahora a esa cultura sana y prolija, una mentalidad vigorosa, que desplaza su visión de la vida en una perspectiva inmensa; añadid un alma elevadísima, sagrario que guarda las más excelsas virtudes humanas, y habréis completado el arquetipo moral de aquel sabio y de aquel santo.

Su mismo aspecto delata lo que es. En pocas ocasiones huirá de sus labios aquella expresiva sonrisa, que es un símbolo de su espíritu, esencia de la bondad, manifestación acabada del bien. No recuerdo haber visto jamás en su semblante el gesto altivo o desdeñoso del encumbrado.

Hay en todo su sér la adorable humildad que caracteriza a los viejos Padres de la Iglesia, a los verdaderos apóstoles del cristianismo, a los mártires augustos de la fe.

La caridad no es para D. Manuel Lago una virtud sino el ejercicio de un ministe-

rio, el cumplimiento de un deber sagrado, la silenciosa, callada y severa práctica de las sublimes enseñanzas evangélicas...

Hablé antes de su condición de gallego y me faltó añadir lo de *enxebre*, porque nadie ama a Galicia con más fe, con más hondo entusiasmo, con más sincera devoción, que el Sr. Lago y González. La ama, porque Galicia es la poesía, por excelencia y el espíritu del joven Obispo de Osma, es el templo en que arde el fuego santo del arte, del arte excelso de las viejas histriónisas del Olimpo.



## D. Mario Lebredo

Os presento a un asturiano, popularísimo por su vasta cultura, por su encendido amor a la libertad y al progreso, a cuyo servicio pone los grandes entusiasmos de la juventud y los briosos arrestos de un espíritu recio y sereno, templado en el yunque de las más altas disciplinas.

Lebre do no puede biografiarse. La biografía pierde en intensidad lo que gana en extensión. El biógrafo estudia, anatomiza, disecciona la personalidad del biografiado, y en esa labor excrutadora, en ese análisis prolijo, en ese examen multiforme, suele perderse con frecuencia el rasgo característico, peculiar, idiosincrásico, de un temperamento, de una estética personal. Julio Dávila dice en una modesta cuarteta, lo que tal vez no logran decir Carráis y Valcárcel en sus monótonas páginas de prosa amanerada y somnolienta.

Rúbens hizo menos arte con la ampulosidad plástica de sus lienzos, que Ribera con sus medias tintas o Rembrant con sus brochazos pálidos, vaporosos, esfumados en la atrayente vaguedad de la sombra.

Marco Aurelio aconseja «mirar al inte-

rior de las cosas para no equivocarse sobre el mérito de cada una».

Curros Enríquez decía: «No toda la belleza está en el color y en la carne».

De ahí que en el juicio concreto, sobrio, compendioso, sintético, de una semblanza, haya más verismo que en el difuso historial de un proceso biográfico. El semblancista ausculta y retrata en la cuartilla las pulsaciones secretas de la observación. Hallar la característica del sujeto, su personalidad real, estudiar su psicología, fotografiarle, en fin, es su verdadera misión.

A Mario Lebreo hay que observarle así, y así juzgado, es ni más ni menos que un luchador infatigable, nacido para la lucha, educado en la lucha, formado en la lucha y a ella consagrado con todas las armas que ponen a su alcance la posición, el nombre, el prestigio, el talento, el estudio, la experiencia, las relaciones sociales, el amor a los principios, la conciencia del deber, el imperio de la voluntad... Y no cabe duda; con tales armas, el triunfo se impone.

Lebreo es un republicano convencido; pero no un demagogo de la comunión republicana; es republicano en el riguroso concepto de esta doctrina; adversario leal de la Monarquía, mientras la Monarquía significa un régimen político y administrativo; pero con abstracción completa, con independencia absoluta de esas utópicas amalgamas que desdibujan el verdadero

perfil de la enseña y destruyen la virtualidad esencial de la causa.

Consecuente en la idea, enérgico en el empeño, tenaz en la contienda, activo en la propaganda, abnegado en el sacrificio, mucho puede esperar de él, de sus talentos, de sus iniciativas, de su acción decidida y esforzada, el republicanismo español. Lebreo, es uno de esos hombres ante quienes amigos y adversarios se inclinan con respetuosa admiración. Se imponen por sí propios, por su personal valer, sin deslumbramientos aparatosos, sin casca-beleos de artificio.

Como asturiano, es un enamorado impenitente de su tierra, de aquella tierra de ensueño que pasea al través de los siglos su historia gloriosa y sus tradiciones hidalgas y pintorescas; de aquella tierra, en cuyos peñascales abruptos y en cuyas márgenes floridas parece que aun resuenan, como ecos misteriosos de otros mundos, la lira dulcísima de Jovellanos y el clarín bélico de Pelayo; de aquella tierra que, como Galicia, tiene en sus cielos las melancólicas tintas del Norte y en sus paisajes la nostálgica reviviscencia de la leyenda.

Como caballero, abónanle la distinción de su porte, la afabilidad exquisita de su trato, la sugestiva franqueza de su carácter, la jovialidad de sus charlas, interesantes y amenas, y el sello de refinamiento y de cultura que campea en todos sus actos.

Recientes campañas electorales hicieronle popularísimo, como factor de primer orden, y difícilmente habrá un pequeño pueblo en Asturias ni en Galicia, donde no se conozca y no se admire al joven astur, en cuya figura encarna un exponente prestigioso del republicanismo, una legítima esperanza del mañana, de ese mañana en que sobre los viejos torreones de la patria, flamee gallarda la bandera simbólica, el emblema de redención, y por los campos nativos se desborde, a modo de catarata, esa imponente ola roja de que nos hablaba hace años, con su acento de convencido y de mártir, el maestro inimitable de la elocuencia castellana.

Y con decir esto, hecho queda el resumen de la semblanza. Mario Lebreo, es una positiva garantía del mañana y una alentadora realidad del presente.



## D. Agustín Romero García

Restando los minutos al reposo, sumando a la vigilia horas tras horas, luchando con inquebrantable fé de apóstol, siempre en el yunque, siempre en la mina, puede el inominado convertirse en celebridad, puede el obscuro bisoño transformarse en héroe, puede el humilde obrero elevarse al rango de acaudalado burgués. Amasar una fortuna, no entraña, pues, ningún milagro; pero después de amasada a costa de fatigoso y resignado sufrir, aplicarla, con admirable abnegación de mártir, a fomentar el bien ajeno, a difundir la cultura popular, a realizar una obra de humanismo, de regeneración social, de engrandecimiento patrio... eso si no es milagro, es, por lo menos, excepción.

Pues ahí tenéis la excepción o el milagro; llamadle como queráis; pero ahí tenéis la obra, encarnada en la figura del insigne filántropo gallego, honra y prez de nuestra tierra, D. Agustín Romero y García.

Es uno de esos modernos patriarcas que nos pinta, en gráficas pinceladas, Joaquín Dicenta... Es un producto de la emigración, de esa sangría que nos arranca la

savia pobre para devolvernos la savia rica; de esa ola inmensa, fabulosa, arrolladora, incontenible, que se lleva los hombres a millares para devolverlos a docenas, pero, eso sí, pujantes y briosos, de esa corriente desbordada que arrastra a litros la sangre mísera para brindarnos a gotas la sangre nueva, tonificada y pura...

¡Cómo no han de ser ellos los modernos patriarcas, si son los santos misioneros, los predicadores augustos de una civilización positiva, grande, redentora!...

D. Agustín Romero y García es un patriocio venerable. Niño, abandonó a España, corriendo tras el azar, persiguiendo ese acaso feliz, que es el ideal soñado de cuantos llevan al través de los mares ignotos, las nostálgicas añoranzas del *terruño*. Joven, luchó con el tesón heroico de la raza, en noble pelea, en honrada lid, con el nombre de Galicia en los labios, con el recuerdo de Galicia en la memoria, con el santo amor de Galicia fundido en el alma. Y triunfó. Anciano ya, a Galicia retorna... ¿adónde más que a Galicia había de ir el viejo patriota, si en Galicia, a la sombra plácida de los pinares gallegos, bajo el dosel poético de un cielo de nácar, cabe el murmullo dulcísimo de sus regatos juguetones, palpita el misterio de las pasadas alegrías, late la poesía íntima de los encantos que arrullaron su cuna?

Y vuelve para engrandecerla, para dignificarla. Aquel ideal de redención acari-

ciado en el destierro; aquella idolatría de mártir, gozada en las horas febriles de su batallar de emigrante, debían cristalizar en la obra magna, impresentible, del altruísta admirable, del filántropo abnegado.

En Cornazo, el pintoresco pueblecillo villagarciano, destácase arrogante, impecable, un edificio moderno, de ámplia fachada, de airosa apariencia artística, cerrado por vistosas verjas de hierro que enlazan esbeltas columnas de cantería... y por entre ellas ábrese la inmensa portada, elegante, regia, como de un palacete coquetón y veraniego de nuestros pueblos costenos... Detengámonos aquí; hablar de lo de dentro, sin conocerlo, fuera profanación. El interior está consagrado al culto reverente de la diosa inmortal. No pudo soñar Minerva un templo más suntuoso.

Ya habréis adivinado que se trata de un edificio escolar. Lo que os falta saber es que ese edificio magnífico, soberbio, casi aristocrático, débese a la fortuna de aquel niño de ayer que se fué tras la ventura, de este anciano de hoy que retorna con la nieve venerable de los años en la cabeza, pero con el fuego inextinguible del amor patrio en el alma.

Y ¿cómo queréis que él no sea el patriarca de su tierra, si su tierra le debe lo que no debe al Estado? Mientras el Estado, con los millones que exprime al organismo nacional, regala a cada pueblo un antro miserable, un tugurio infecto, un

criadero fecundo de anémicos y tuberculosos, un verdadero sepulcro animado... viene el filántropo americano, rememora los ideales forjados en la brega durísima de su campaña tropical, y sobre el cascajar estéril del monte vecino, levanta el airoso palacio de la escuela poblecina, encarnando la imagen luminosa y pintoresca de las aldeas austriacas, suizas, belgas... Y como el palacio no basta, como las necesidades de la enseñanza requieren nuevos sacrificios, las rentas del generoso donante pasan al sostenimiento de su fundación, con asignaciones decorosas al personal, con nutrido presupuesto de material escolar, moderno, científico, rigurosamente pedagógico. Así es como se hace patria. Los cascabeleos retóricos, los deslumbramientos de artificio, la pirotécnia política, no se amolda a todos los espíritus. D. Agustín Romero vive fuera de ella, otro rasgo peculiar de su temperamento finísimo, de su carácter independiente, enamorado de la rectitud, de la verdad, del bien.

¡El bien! Para derramarlo a manos llenas vino a Galicia. El adora en Galicia todo lo que de adorable tiene la vida: el tesoro de evocadoras bellezas, testigos de lo que fué, y Galicia adora en él sus grandes virtudes cívicas, su altruísmo generoso, su acrisolado amor a la tierra nativa. El idolatra a Galicia; Galicia le bendice a él.



## D. Emilio Rey Sánchez

Es un acabado modelo de hombre luchador. Acaso a muy pocos en Galicia pueda otorgarse tan justamente este título.

Empiezo por decirte, lector amable, que no lo trato personalmente; pero no siempre es necesario el conocimiento directo ni el trato frecuente para admirar en su justa medida los méritos de una persona.

Sé que es pequeño de cuerpo, tipo meridional muy definido, manojó de nervios en tensión continua, cerebro que vive en perpetua vigilia, espíritu febril que no se rinde jamás a las inquietudes acerbadas de un bregar sin reposo ni fin.

De niño, renunció a los libros. Reveló desde sus primeros años un temperamento impetuoso, un carácter vivo, fogoso, emprendedor, enérgico. Adivinó, con esa fina intuición de las almas superiores, que allá en la remota lejanía del mundo americano había horizontes más amplios para el desarrollo de iniciativas cristalizadas ya en su entendimiento precoz; y se lanzó tras la ventura, entregado a los caprichos del azar, sin temores, sin zozobras ni recelos, mirando de frente al porvenir, desafiando las tempestades de la vida, con ese heroico tesón de los genios para la lucha nacidos.

La revolución ensangrentaba entonces el suelo de la Argentina, y Emilio Rey tuvo que regresar a España, llamado con reiterada solicitud por su familia. Y ya en Galicia de nuevo, comenzó a planear y desenvolver proyectos, consagrándose por entero al trabajo y al estudio, con pasmosa actividad, con incansable energía, con inquebrantable constancia. La Coruña fué el campo de sus operaciones, y allí están la famosa «Droguería Central» de la calle de San Andrés y la colosal «Farmacia Europea»; la mejor de España y una de las primeras del extranjero, como testigos de lo que puede aquel hombre, con su voluntad indomable y su fe de luchador decidido y afortunado.

Explota y populariza, como nadie sabría hacerlo, los renombrados específicos YER, que a estas horas y gracias a él, puede decirse que han logrado una reputación mundial. Téngase presente que pocas entidades industriales de España y aún de Europa, se gastarían ¡doce mil duros anuales! en anunciar sus productos. Este solo detalle basta a dar idea del amplísimo círculo que consiguió trazarse para el desenvolvimiento de sus iniciativas.

Sólo en una rapidísima semblanza puede hablarse de este hombre; para biografíarle, estudiando al detalle las fases diversas de su personalidad, sería preciso invertir páginas y más páginas. ¡Afortunadamente sólo me propongo trazar sencillas silue-

tas, y la de D. Emilio Rey queda hecha en dos palabras: es el genio más arriesgado y emprendedor de Galicia y una de las figuras de más sobresaliente relieve, por su cultura probadísima y por sus prestigios bien ganados.

En política, nada sé de él. Sólo conozco un detalle: es republicano, pero *an raxé*, un republicano convencido, de corazón, de verdadera envidia democrática, y une a esta virtud de la fe doctrinal, sinceramente sentida, la no menos admirable virtud de la modestia, que no es muy común entre los hombres que lograron singularizarse por su inteligencia notoria.

En reciente ocasión quisieron llevarle al municipio coruñés los muchos amigos y admiradores que allí tiene, pero hízoles desistir de su empeño, prefiriendo a las luchas sañudas y enconadas de los pasionalismos políticos, las luchas nobles y levantadas de la ciencia y del trabajo. Más tarde eligieronle por aclamación vicepresidente del Casino Republicano y a los pocos días ha renunciado también aquel cargo. No es allí; no es en el mundo frío y prosaico de los formulismos y de las rutinas, donde halla calor y estímulo aquel gran espíritu, siempre sediento de algo nuevo y algo grande. Otro ambiente requieren las atrevidas inspiraciones de su genio, y en él labora, fiado en el mañana, que habrá de sonreírle, a buen seguro, como el presente le sonrío.



## D. Eliseo Martínez

Os mira con fijeza escrutadora al través de sus lentes. Su mirada es interrogativa, pero franca, de expresión leal y generosa. Delata un corazón propicio a las efusiones hondas y nobles del sentimiento.

Anda siempre de prisa, azuzado por una actividad febril, que revela un temperamento impulsivo y nervioso.

Vive en Foz, el pintoresco puertecillo del Cantábrico, que las borrascas norteñas azotan y los bramidos de la barra ensordecen.

Cualquiera de los mil pobres de la maraña focense trazan con una sencilla frase su apología y su semblanza. D. Eliseo Martínez es el prototipo del bien. No hay concepto más verdadero ni filigrana retórica más expresiva. Es, en efecto, su característica. El bien por el bien mismo, por la virtud santa de ejercerlo, sin vanidosos alardes de quijotería andante.

Dueño de una fortuna inmensa, podría soñar con los pomposos deslumbramientos del gran mundo, y sin embargo vive en un modesto rincón provinciano, de todos

querido y admirado, prodigando su protección al trabajador y su caridad al desvalido.

Políticamente, D. Eliseo es un liberal de historia y de abolengo. Su gestión, más o menos activa, en la vida pública, lleva el sello de los grandes convencimientos y de las grandes vocaciones. Ninguna aspiración de medro personal puede guiar su voluntad. Es de los que dan, de los que sacrifican intereses y comodidades en aras del ideal que acarician con fe de idólatras.

Es cultísimo, de cultura sobresaliente y notoria. Su nombre es el símbolo del respeto dentro y fuera de la región gallega. En las altas esferas de la política, en los salones de la sociedad distinguida, en el mundo comercial y bancario, goza de reputación proverbial.

Su trato es delicadísimo. En sus labios hay siempre una sonrisa benévola y sencilla, en sus modales un sello de distinción que le eleva sobre el nivel común de las gentes y en sus portos una caballerosidad exquisita, aristocrática, principesca.

Tal es, a grandes rasgos trazado, el carácter de D. Eliseo Martínez, aquel filántropo de corazón, que vive en el amable silencio de su casa solariega, fuera del artificio bullanguero de las grandes ciudades, satisfecho de sí mismo, gozoso del bien que prodiga y de la gratitud que recibe.



## D. FRANCISCO PORTÁS

Basta escribir su nombre. Con él está hecha su semblanza.

Es uno de los primeros abogados de Galicia. Por tal se le tiene y con justicia se le otorga ese dictado. Desde la populosa ciudad hasta la aldea remota y escondida, Portas ha llegado a ser algo así como una institución. Su nombre es un símbolo de respeto, su firma, una garantía de triunfo.

Oí hablar de Portas cuando era niño. ¡Y cuéntese que pasaron años! Entonces gozaba ya de sobresaliente reputación en el foro, y esa reputación fué acrecentándose más y más, a medida que nuevos éxitos profesionales consolidaron aquella pública aureola y aquel general testimonio de hondo y merecido prestigio.

Su fuerte es el Derecho Civil. En él figura al lado de Martínez Fontenla, de Pérez Porto, de Mármol, de Llamas Navia, de Lenzón, de Barcia Arango..., de tantos otros que cultivan con fortuna la abstrusa rama de la Legislación española.

Recientemente consulté cierto asunto con un notable jurisconsulto gallego. Díjele que conocía la opinión de Portas y me contestó: «Con ella tiene usted bastante; su parecer es el mío». Cito este detalle para que él me ahorre más prolijas

consideraciones acerca de su valimiento notorio, de la indiscutible hegemonía de que goza entre las más salientes figuras con que cuenta la vida forense en la región gallega.

No sé hasta que punto pueda afirmarse su condición de político. En este orden de cosas, conózcole únicamente como Alcalde de Mondoñedo. Elementos de significación marcada en el distrito, lograron llevarle a aquel puesto, venciendo escrúpulos y disipando recelos. Ya en la Alcaldía, supo colocarse dignamente a la altura de su cargo y defender con integridad y tesón los intereses del Municipio. Su gestión al frente del Ayuntamiento es aplaudida con entusiasmo sincero, aun por sus propios adversarios.

Portas milita en las filas del partido liberal. El credo democrático es el dogma de toda su vida y a él hace honor poniendo al servicio de la idea las energías de su espíritu y los prestigios de su nombre.

Particularmente, no es posible idear un tipo más acabado y perfecto del ciudadano y del caballero. Atrae con su figura, que es la encarnación genuina de la nobleza, e instruye con su trato, que tiene el íntimo poder sugestivo de la cultura, del refinamiento, de la distinción.

Tal es D. Francisco Portas; el eminente jurista que ha conseguido escalar la cumbre de las más justas y celebradas reputaciones.



## D. Enrique Costas

Os hablo del periodista. Del hombre de ideas sólo os diré que es enemigo irreconciliable de todo lo que significa liberalismo. Esto no quiere decir que sea un intransigente. Entre la intransigencia propiamente dicha y el tesón inquebrantable con que en política o en filosofía se mantiene un principio, existe un abismo, a todas luces evidente. La intransigencia, lleva de la mano al fanatismo. La entereza, es fruto de un convencimiento reflexivo. De D. Enrique Costas puede decirse, parodiando a Beaupín que es un sacerdote que acertó a ser sacerdote. Nada hay que temer de él.

Escribiendo, es polemista formidable. Más de un artículo hubo de producirle rozamientos y disgustos, que acaso otro espíritu más flexible hubiera ahorrado limando cautelosamente los puntos de la pluma. Pero Costas va a donde quiere ir, sin eufemismos enojosos, con el ánimo bien templado y la voluntad decidida y firme.

Hoy dirige *El Cruzado* y antes dirigió *La Defensa*. En ambas publicaciones arraigó su fama de escritor atildadísimo y periodista infatigable. A causa de un artículo

tuvo que matar su primer periódico, pero viva quedó su fe y otras empresas alentaron la visión del porvenir, espoleando su genio de luchador, jamás quebrantado ni rendido.

Sus sermones son como sus artículos: cálidos, vibrantes, retadores. No es de los que buscan la reticencia ingeniosa y equívoca para endulzar la diatriba amarga. Va de frente, con ese naturalismo sugestivo y tentador de la frase ruda y cáustica.

Desde Santiago fué llevado a Mondoñedo para el Provisorato de la Diócesis. Hoy es Arcipreste de la Catedral.

No cabe decir de Costas lo que de tantos otros se dice, más por coquetería que por justicia: «Jamás tuvo enemigos», porque él los tiene, prueba más en favor de sus positivos merecimientos. Pedir que no tenga enemigos un periodista de batalla, es evocar un fantástico ideal de refinamiento humano. Viviera en la amable paz de una indolencia patriarcal, y no los tendría. Los enemigos son frutos de la lucha y honrosas ejecutorias del luchador.

Admiremos a los hombres como Costas. Se imponen al medio en que viven y saben enseñar al mundo que el verdadero apostolado de las ideas, se levanta sobre el pedestal único de la abnegación y del sacrificio.



## D. José Barro

Con hombres como éste puede convertirse en realidad tangible el bello ensueño de la regeneración patria; que no con espíritus apocados se hizo el progreso, ni con voluntades enfermas se operaron conquistas fecundas en el campo inmenso de la civilización moderna.

Barro tiene pocos imitadores en Galicia. En la provincia de Lugo acaso ninguno.

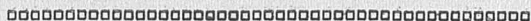
Ejemplos de grandes hegemonías creadas al amparo de la política; modelos de grandes fortunas y grandes prestigios cimentados sobre la base de una popularidad aparente y bullanguera, los encontramos a diario; pero formarse, crecer y elevarse al nivel de las más sólidas reputaciones mediante el propio personalísimo esfuerzo, es misión reservada a ciertos espíritus. Barro es uno de ellos.

Cuando era niño, presencié la instalación de una fábrica de fluído eléctrico, cerca de su casa nativa. Tal vez aquello despertó sus aficiones a la vida activa de la industria. Otras fábricas visitó después y otras más tarde, y aquel ambiente de lucha fatigosa, de laboriosidad incansable, aquel canto redentor a la virtud y al trabajo, avivaron sin duda las naturales inclinaciones

de su genio, haciéndole entrar de lleno en el desarrollo de atrevidas iniciativas, que le colocan en digno parangón con los más reputados industriales de Galicia.

Suyos fueron los primeros automóviles de línea que han cruzado por las carreteras de nuestra provincia; suya es la magnífica finca de Chavín, donde sin rehuír sacrificios de ningún orden, ha reunido todos los adelantos del día para instalar un soberbio garax y una importante fábrica de tejidos, de donde salen los mejores géneros de punto conocidos en España; suya es la magnífica planta de producción eléctrica que suministra luz a Vivero y fuerza motriz a varias importantísimas industrias. Y... ¿para qué seguir particularizando? Barro es así, es eso, un espíritu inagotable en energías y actividades, un hombre que respira a pulmón pleno la vida del siglo y que va siempre adelante, sin dudas, ni vacilaciones, ni desmayos, alentado por su fe y confiado en el porvenir.

Es joven, goza de una posición social prestigiosísima. Está emparentado por estrechos vínculos de familia con el acaudalado banquero vivariense, Sr. Rebellón y es, por sus varias prendas personales, generalmente querido y estimado. Para todos tiene deferencias y distinciones y de todos recibe afectos y gratitudes.



## D. Emilio Collazo

Su apellido hace recordar a aquel inolvidable D. Ambrosio; que fué en la provincia de Lugo algo así como una institución. D. Emilio continúa aquella obra de prestigiosa popularidad, agrandándola en el campo de la política activa, tan pródiga en desazones y turbulencias.

En Ribadeo, en Vivero, en Fonsagrada, en donde quiera que se hable de Collazo, oiríes elogios y alabanzas para él. Es un hombre ilustradísimo, de gran cultura general y de carácter simpático y atrayente.

Concedor experto de la política, sabe establecer con sesudo juicio, la diferencia inmensa que existe entre las relaciones particulares y los antagonismos de escuela ó de partido. El es amigo de todos y hasta me parece que fuera del salón de sesiones de la Diputación provincial, donde representa el distrito de Vivero-Villalba, la mayor satisfacción que puede dársele es no hablarle de asuntos políticos.

Mantiene con tesón las doctrinas del programa liberal, con independencia absoluta de nombres y de personas, y milita en las avanzadas de la democracia.

Su historia le abona como luchador de grandes arrestos y energías y atestigua la acrisolada honradez con que en todo tiempo ha sentido y acariciado el ideal de la libertad, encarnada en los más rígidos principios del orden y de la disciplina social.

Es naturalmente afable, atento y obsequioso. Su conversación agrada sobremedida. Su trato es distinguido y su voluntad no sabe imponerse al sentimiento, aun tratándose del adversario más enconado y sañudo, cuando se apela a su generosidad o se invoca su protección. A veces habla muy alto, parece que se incomoda, pero es un momentáneo impulsivismo, una modalidad pasajera de su genio. El no sabe reñir; si alguna vez lo hace, contad que es un instante, un solo instante de nerviosidad exasperada, que os amenaza como una tromba y que termina en una sonrisa franca y jovial.

En la calle anda siempre de prisa, como quien huye. Es uno de esos hombres en cuyo diario tiene un valor representativo cada minuto del día. Entre la Diputación provincial y la administración de importantes entidades industriales, divide su actividad. Si tiene horas de ocio, cuéntese que son muy cortas...

Resumiendo; D. Emilio Collazo es una figura de marcadísimo relieve en la vida pública y un modelo de caballeros en su trato particular.



## D. Inocencio Pardo

La modestia, hermana mayor del talento, es la nota característica de este ilustre médico asturiano, que vive casi oculto en un rinconcito de la costa, en Castropol, satisfecho de la calma solariega que allí disfruta su espíritu, hartado de batallar en las lides nobles y rudas de la ciencia.

Es anciano. Orla su cabeza el tapiz albo de los años, pero en su ánimo anidan todavía aquellos arrestos fogosos y aquellas energías indomables de la juventud, que pasaron de triunfo en triunfo su nombre por las más populosas capitales españolas.

No ejerce la profesión, pero es algo así como un decano, en cuya figura respetable se sintetizan los éxitos de una generación de médicos expertísimos, que han llegado al final de la campaña con renombre y con fortuna. Para la humanidad que sufre, es una pérdida sensible esa especie de voluntaria jubilación que se impuso el insigne castropolense, ávido de gozar en el retiro silencioso de su quinta, con el aura, siempre fresca, de su reputación notoria, el recuerdo halagador del bien a manos llenas derramado.

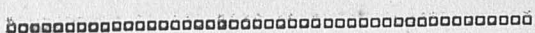
Es hombre de aspecto serio, casi rudo. La visión constante del dolor dió rigidez a sus nervios y expresión arisca a su semblante, pero no agotó las fuentes de bondad inmensa que brotan en su corazón. Es de los que se ríen por dentro para que la risa no pierda su pureza al contacto de la farsa humana.

En ideas, avanzado. Tiene que serlo un hombre que ha estudiado la vida al través del esqueleto de la muerte. Para los cerebros formados en la escuela de las grandes realidades, sobran los bellos idealismos de la fantasía. Cada cosa es lo que es; tiene un nombre, una función, un destino. El escalpelo de la ciencia, auxilia el escalpelo de la crítica y la obra de la experiencia completa la obra de la razón. Es la historia filosófica de todos los hombres que han aprendido a pensar en los centros ocultos del pensamiento mismo.

En política, en lo que por vulgar expresión de nuestro lenguaje corriente y familiar llamamos política; es decir, en esa vieja plantilla de formulismos, procedimientos y maquinaciones, no sé lo qué es, ni qué tendencia representa, ni hácia que orientaciones fija su criterio, pero antójaseme que milita en la vanguardia de la democracia, tremolando orgulloso el pendón de las libertades modernas, que es el puesto de honor para los hombres de talento esclarecido y voluntad disciplinada.

En su trato particular es el caballero im-

pecable de la Edad Media, prototipo de la hidalguía castellana. En todo el país asturiano el nombre de D. Inocencio Pardo es un símbolo del respeto general y de la popular veneración, títulos bien ganados ciertamente en el laboratorio de la ciencia y en el ejercicio de la virtud.



## D. Manuel Neira

Coronel del Ejército y hermano del Senador vitalicio Excmo. Sr. D. Dositeo Neira Gayoso.

Pertenece a una de las más ilustres familias de Galicia. Hizo la carrera con brillantísimos resultados y fué a la milicia por verdadera vocación, por devoto patriotismo.

Como militar, es pundonoroso y valiente; encarnación genuína del típico guerrero español: noble, caballeroso, hidalgo.

Como jefe, le adoran los subalternos. No hay altanería en su semblante, ni rudeza en sus maneras. En su concepto de la vida militar, entra esa visión altiva y generosa del viejo soldado castellano, para quien el santo amor de la bandera, que a todos cobija bajo sus pliegues airosos, es el fundamento supremo de la disciplina.

Hay en su rostro la seriedad propia de la distinción. Es hombre de gran cultura y de un trato afabilísimo que le granjea el respeto, la estimación y las simpatías de todo el mundo. Puede decirse de él lo que Napoleón decía de uno de sus más ilustres veteranos: «Cuando ríe, parece que

restaña con la risa las heridas que causa con el sable».

Es la modestia personificada, la modestia por excelencia. Ni la brillantísima posición social de que disfruta, ni el abolengo de su nombre, ni la prestigiosa aureola de que le rodea el uniforme que viste, alteran ese aire de sencillez que constituye su modalidad esencial y característica.

Su genio es impulsivo, muy dado a los arrebatos bruscos e impetuosos, razón más que abona la nobleza de sus sentimientos. Su corazón jamás se cierra a las efusiones hondas de la bondad y del bien.

En sus relaciones particulares, D. Manuel Neira es el prototipo del caballero perfecto, como debían de serlo aquellos que han esmaltado, con la ejemplaridad de su vida, las páginas de la historia patria.

Es amigo leal y sincero de sus amigos. Jamás se le busca que no se le halle. Franco siempre y siempre deferente y obsequioso, su mayor satisfacción es atender a los requerimientos de la amistad, que allá en los repliegues hondos de su espíritu delicado, eleva a la categoría de un culto.

Vive en la histórica y vetusta ciudad del Sacramento, distanciado de todo linaje de contiendas políticas, cultivando el ancho campo de sus afectos y relaciones, sin egoismos, sin envidias, sin enconos ni zozobras; tranquilo, satisfecho, orgulloso de lo que es.

Así le conozco yo.



damente, a pasos rimados, con aspecto de meditación, mesándose a veces la poblada y sedosa barba negra, como delatando, por un nervioso movimiento instintivo, algún problema que palpita oculto tras las arrugas prematuras de su frente.

Como periodista, D. Feliciano González es de los que llegan, de los que triunfan.

Recientes campañas le abonan. No es el farandulero acomodaticio, ocasional, de criterio elástico y voluntad flexible, que vemos a diario por las redacciones de la prensa política. Es el abnegado propagandista de un principio, el apóstol convencido de un ideal, el baluarte incommovible de una doctrina. En este terreno, D. Feliciano es un luchador afortunado. Y aquí está precisamente su visión personal, clara y recta, del periodismo y del periodista, en el honrado concepto de esa magna institución social que llamamos «cuarto poder del Estado».

Ahí tenéis al D. Feliciano González escritor y catedrático. En cuanto a sus ideas... alto aquí. Tal vez D. Feliciano y yo integremos una antítesis rotunda, perfectamente definida. Pero, bien lo sabe él, sin las antítesis, sin los contrastes, nada tendría valor positivo en el orden ideológico.

oo

## D. Pedro de Irizar y Avilés

Es un caso típico el de este bizarro militar. Nacido en Cuba y allí educado en esa primera etapa de la juventud que forma el espíritu y graba los rasgos iniciales de la personalidad social, consagró siempre a la madre España un amor acendrado de patriota, una idolatría ciega de mártir.

A un lado resquemores y pasionalismos, ese sentimiento de admiración devota hacia la vieja Metrópoli, es el fruto de un hondo espíritu de raza, que no borran las fronteras dilatadas del Océano, ni extinguen los convencionalismos brutales de la vida. D. Pedro de Irizar nació español, porque española era la tierra en que se mecía su cuna, porque era española aquella civilización sana y robusta, grande y admirada, que estudió en los libros, que recibió de sus maestros y que aprendió de su buen padre, cubano también, por mezcla limitación geográfica, pero también español, por lazo santo del origen, por ley gloriosa de la Historia.

En el notable Colegio de Valdemia hizo con brillantísimos resultados los estudios del Bachillerato. Después vino a España,

allá por el año 70, cuando aun no latía en el alma cubana aquel odio intenso que estalló en la fulminante convulsión de una guerra fratricida. Sintió una vocación entusiasta por la carrera de las armas, e ingresó en la Academia de Artillería el año 1886. Allí continuó su historia de triunfos escolares, dejando gratisimo recuerdo de su paso por aquellas aulas. Cinco años más tarde, en 1891, vino a formar parte de la guarnición de Lugo, donde permaneció hasta el 97, en que los sangrientos azares de la memorable campaña hispano-americana, reclamaron sus servicios en la Gran Antilla. Y allá se fué el Sr. Irizar, con el nombre de España en los labios, con el amor de España fundido en el alma. Seguirle paso a paso en aquella epopeya admirable de nuestro Ejército, fuera rebasar los límites estrechos de una rápida semblanza. Solo diré, como síntesis de aquella gloriosa etapa de su vida militar, que luchó con heróico denuedo en el famoso bloqueo de Santiago de Cuba, que fué herido dos veces mandando la batería del Morro, acción encarnizada en que reveló ese temple firme y sereno del ánimo y ese valeroso y abnegado desprecio de la vida, que engendra y conforma el prototipo del clásico guerrero español.

Regresó de Cuba el 98, y fué destinado al primer Regimiento de Montaña, de guarnición en Barcelona. En 1902, ascendió a Capitán, y en 1903, se fué a Melilla con

el mismo Regimiento, desempeñando el cargo de Ayudante. Regresó a Barcelona, y allí continuó hasta Junio del año pasado, en que solicitó el reemplazo para volver a Lugo, pueblo que le inspira simpatías profundas y en el cual se ha granjeado la estimación sincera y el respetuoso afecto de todos.

La Patria ha sabido premiar los relevantes servicios prestados a la bandera, concediéndole muchas y muy valiosas distinciones; entre ellas, dos Cruces de María Cristina; una roja y dos blancas del Mérito Militar; la de San Hermenegildo; las Medallas de Cuba y Melilla, las de la Coronación, Gerona, Zaragoza y otras que la memoria infiel del semblancista no recuerda.

D. Pedro de Irizar es hombre cultísimo, de cultura sana y prolija, sólidamente adquirida en los centros académicos y refrendada en su constante afición al estudio. Sobre la mesa de su despacho hay a todas horas libros y periódicos, folletos y revistas, de ciencias, de artes, de literatura, escritas en idiomas diversos, porque es de advertir que el Sr. Irizar domina a perfección distintas lenguas. Por algo es el Director de la Sección de Dicción de la importantísima sociedad editorial y de Industrias Gráficas *Seix Barral Hnos.* de Barcelona, sin duda alguna la primera de España en su género y en la cual tiene además invertidos cuantiosos intereses.

Este es el militar, el intelectual y el capitalista. El caballero, no desmerece en nada del cuadro que os he trazado. Es la distinción, la delicadeza y la hidalguía personificadas; y este juicio mío, no es más que una síntesis del juicio que merece a cuantos se honran con su amistad y con su trato.



## Ð. Manuel Montero Lois

Fué terrible cuando estudiante. Uno de los chicos más traviosos del Instituto; pero también uno de los mejores estudiantes de su época. Si le hacían popular sus travesuras, le distinguían y singularizaban sus triunfos escolares. Después entró de lleno en la vida universitaria. De ella sólo conozco un dato, importantísimo para el semblancista y para el lector: allí confirmó y agrandó sus éxitos, granjeándose una reputación notoria entre sus contemporáneos. Se hizo Abogado, ingresó luego en el Notariado, y hoy desempeña ese cargo en la ciudad de Lugo.

Escribió mucho; su amor a las letras, fruto de un temperamento inquieto y fogoso, cristalizó en numerosas páginas periodísticas y literarias y en eruditos libros de índole jurídica. Yo conozco uno: *La Compañía Gallega*; y a pesar de esa natural aridez de los problemas científicos, que tan reducido campo ofrecen a las bellas divagaciones de la fantasía, hay en él ese arte cálido de la prosa vibradora, del estilo gallardo, fluido, retozón, pintoresco, que define y caracteriza al verdadero artista de la pluma.

El escritor, nos presenta al ciudadano, al caballero, al amigo. Es hombre de carácter franco y axequible con todo el mundo. La expontaneidad y llaneza de su trato, atrae y sugestionan. Tiene un exquisito don de gentes, y es de los pocos que pueden enorgullecerse de no haber sembrado en la vida desafectos ni malquerencias.



## D. Venancio Vázquez y López

Galicia lleva a todos los rincones de España testimonios poderosos de aquellas grandes virtudes que son característica esencial de la raza: inteligencia, honradez, laboriosidad. Uno de los exponentes que a más alto rango social elevan el nombre de la pequeña patria, es sin duda el popularísimo industrial que ha logrado crearse en la villa y corte una de las más sólidas fortunas y una de las más notorias reputaciones.

Trabajó mucho y trabajó con fortuna. Sus millones son el fruto del honrado sudor de muchos años. No debe nada a la política: ni prestigio, ni posición. No ha crecido a la sombra de mendigadas protecciones. Por eso es doblemente admirada y admirable la obra magna y heroica de su vida de luchador. No sé si tuvo reveses; pero no ha experimentado nunca vacilaciones cobardes ni desalientos de vencido. Y así triunfó. En Madrid su renombre es notorio; y esta notoriedad justísima llevóle a desempeñar cargos populares, en los que supo atraerse numerosas simpatías, que ensancharon más y más el campo de

sus relaciones en todas las esferas de la vida social.

Es hombre modestísimo, generoso, altruista, de carácter festivo, de trato fino y delicado. Practica el bien por devota inclinación de su espíritu y adora a Galicia con adoración de idólatra.

Este es D. Venancio Vázquez.

## D. Marcial Neira

En espléndida finca, de suntuosidad principesca, reside el caballeroso amigo, a quien tuve el honor de visitar en ocasión muy reciente. Charló conmigo de cosas diversas, con esa charla entretenida y amena, regocijada y francota, que distingue y caracteriza al Sr. Neira y que delata su temperamento fino, su imaginación aguzada y sutil y su talento cultivado en el estudio prolijo de ese arte mundano que pulimenta y refina.

Es un espíritu eternamente joven. La nota del buen humor campea en las modalidades todas de su carácter. Es cultísimo, ingenioso, delicado. Nada más ajeno a su trato que lo grotesco y vulgar. Su estética personal responde a una educación exquisita, conformada en el troquel de las altas disciplinas de la voluntad y de la inteligencia.

Permitidme que huya de datos biográficos. A hombres como D. Marcial Neira, se les retrata mejor en una pincelada sutil, en un rasgo peculiar, en una nota distintiva, en una impresión momentánea, fugitiva, plástica, que en un difuso historial de fe-

chas, nombres y episodios. Además, si de biógrafo intentase actuar, sólo podría decir que es un abogado distinguidísimo; que de su paso por la Universidad quedó imborrable recuerdo entre profesores y compañeros; que triunfó en reñidas oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de Registradores de la propiedad; que ejerció ese cargo en distintos pueblos de Filipinas durante la dominación española; que allí sacrificó intereses y comodidades en aras de la patria, lanzándose a belicosas hazañas al estallar la guerra hispano-americana de tan triste memoria para nosotros; que regresó a la Península con un rico bagaje de entusiasmos y esperanzas, y que esos vivos ideales y esos pujantes arres-tos de su voluntad incansable, cristalizan hoy en nuestro ambiente, traduciéndose en generosos proyectos, en nobles y levantadas campañas, que un gran amor al progreso inspira y un alto concepto de la vida robustece y mantiene.

Suponed que no os hubiese dicho el nombre... ¿No habríais adivinado, lectores queridos, tras el pálido bosquejo de mi lápiz, el retrato de un hombre activo, inquieto, nervioso, febril, atrevido en la iniciativa, tenaz en el empeño, sereno y cauteloso en la lucha? Este es D. Marcial Neira, el Presidente de la *Liga de Amigos*, el Registrador de la Propiedad de Lugo.



## D. Manuel Somoza

Pocas figuras se ofrecen tan claramente definidas y adornadas de tan gráfico y pintoresco relieve. Su estética no es confusa; su personalidad es una síntesis, cuyo estudio no exige esfuerzos en la observación ni acomodamientos en la crítica. Desprecia la vida de artificio. Sin duda entiende que no es en el cascabeleo vanal de estrepitosas apariencias, donde se cultivan las virtudes cívicas que ennoblecen y dignifican al hombre.

Es serio, culto y bondadoso. Serio, sin llegar a la gravedad insulsa y estudiada de la mediocridad ambiente; culto, no por afanes de gárrula pedantería, sino por hondo y callado amor al saber; bondadoso, por sincero deseo de practicar el bien, nunca por halagador estímulo de la vanidad.

Jamás hizo política; vive completamente alejado de esas luchas, que son fuente perenne de antagonismos y rebeldías. Quiere a los republicanos y a los monárquicos. En el orden de sus afectos personales, no hay distingos entre liberales y conservadores. Frecuenta el trato de un lerrouxista

exaltado como cultiva la amistad de un jaimista empedernido. El es así; vive así, consagrado al amor de su familia y a la administración de su rico patrimonio. Todos le quieren, y bien merece esa general estimación quien cifra su orgullo en ser amigo de todos.

oo

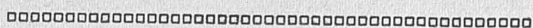
## D. Amado Garra

Es una de la figuras más populares de Galicia; más justamente admiradas y queridas, por la caballerosidad de sus actos, por la distinción exquisita de su trato, por las modalidades múltiples de su talento, cultivado en la ruda brega de la ciencia jurídica, de la literatura y del periodismo.

Su estética intelectual es difusa, inconcretable, cosmopolita. Orador genial y fogoso, escritor castizo y erudito, letrado concienzudo y culto, periodista laborioso y batallador, sintetiza en estos diversos aspectos de su personalidad una prolija labor de arte y de ciencia, que es patrimonio exclusivo de cerebros privilegiados.

Es muy joven y muy estudioso; y esto le acredita de antemano como una gran figura del porvenir de Galicia, quien sabe si del porvenir de España. Destácase con sobresaliente relieve en el campo de la prensa gallega, pero de esa prensa moderna, pujante, luchadora, que con tenaz empeño y con noble abnegación, sacrifica energías, entusiasmos, acaso intereses, en aras de la cultura y del progreso.

Amado Garra es hombre de acción. El intelectual que enseña y el obrero que labora, y así son, así deben ser, así concibo yo los apostolados: encarnados en la obra real, tangible, positiva, redentora.



## D. José Sánchez Delgado

Doctoral de nuestra Basílica y Provisor Eclesiástico de la Diócesis. Hombre de cultura vastísima y de talento preclaro. Lleváronle al puesto que hoy ocupa sus propios merecimientos. Nada debe al favoritismo. Paréceme que pugna con su carácter independiente, noblemente altivo. Es bondadoso; ejerce la caridad con devoto silencio, en su callado y sentido amor al bien.

De trato afable, cortés y de porte distinguidísimo, es singularmente querido y respetado por todos los que se honran con su amistad, y muy en especial por sus compañeros de Cabildo, que le consideran como honra legítima del Clero español.

Es orador de altos vuelos, hondo en el pensar, y fluido y elegante en el decir. ¿Quién no recuerda su brillantísimo discurso en el segundo Congreso Eucarístico Español, celebrado en Lugo? Aquel discurso fué sin duda uno de sus mayores triunfos oratorios; él bastó para consagrarle como uno de los primeros oradores sagrados de nuestros días.

Es la modestia personificada. Le repugna, le hace daño, por decirlo con frase más gráfica, todo lo que entraña un vanidoso alarde. Es un hombre modelo.



## D. Sergio Rivera

Un hombre conocidísimo en Galicia. Una de las figuras más populares de Lugo. Observador atento por naturaleza, cerebro perfectamente equilibrado para la vida del negocio, dióse cuenta de que en la inmensa producción ganadera de las provincias gallegas había un campo de lucha extensísimo, acaso no bien estudiado hace una treintena de años, pero que empezaba a dibujarse en los horizontes comerciales de España, y hacia ellos orientó sus iniciativas y encaminó sus primeros pasos.

Le fué bien. En plena juventud; cumplidos apenas los 22 años, hallóse D. Sergio frente a una empresa de importancia no discutible, por los crecidos intereses puestos en juego, por el problema industrial y mercantil que se abría ante la faz de España entera y por el porvenir de riqueza positiva que se ofrecía a un país viejo, abatido y esquilado.

Triunfó, y en el éxito suyo, hay un éxito colectivo, un éxito popular. D. Sergio recogió el anhelo que flotaba, callado y tosco, en el ambiente de las muchedumbres; dióle forma, comunicóle vida; fué el

brazo nervudo, el mecánico hábil, el propagandista fogoso.

Hubo un tiempo en que por los confines de Galicia sonó su nombre como un emblema, porque a su acción decidida, a su empeño inquebrantable, al arriesgado impulso de su genio emprendedor, débese en gran parte el creciente desarrollo de la industria ganadera, el único filón que hoy explotan nuestros sufridos y laboriosos labriegos.

En Barcelona y en Madrid, las dos grandes urbes, los dos poderosos centros del trabajo, es D. Sergio un hombre tan sinceramente querido y admirado como en Galicia. Allí va su capital, allí se transforma, allí se multiplica, y de allí viene, sano y robusto, para esparcirse por nuestras aldeas, para llevar el pan y la alegría al pobre hogar campesino.

En este tráfico hizo D. Sergio mucho dinero, y como el dinero pide movimiento, genio especulador y atrevido, espíritu aventurero y febril, para no convertirse en arma inútil de parásitos roedores, dedicó miles y miles de duros a operaciones mercantiles de otra índole, a la compra y venta de fincas, imprimiendo tal actividad a este negocio, que en poco tiempo logró crearse una fortuna respetable y una reputación notoria.

Actualmente hállase comprometido en importantísimas explotaciones mineras. El resultado de esta nueva empresa no es po-

sible preveerlo, pero si la suerte le sonríe no es aventurado afirmar que está llamado a ocupar un puesto de honor entre los capitalistas gallegos.

Y D. Sergio se lo merece. Es la bondad personificada, tras aquella capa de aparente rudeza que se ofrece como nota distintiva de su carácter. Es hombre serio, poco amigo de efectismos halagadores en todos los órdenes de la vida social. Le repugnan exhibiciones artificiosas. Vive de la realidad y para la realidad; pero hay en el fondo de su alma un tesoro inagotable de generosidades, de exquisiteces, de refinamientos morales, que acaso no descubra el psicólogo más atento en las artísticas modalidades de la diplomacia al uso.



## D. Manuel Magadán

Si pasáis por la calle del Obispo Aguirre, llamará vuestra atención un caprichoso edificio, de soberbia arquitectura, que eleva su magnífica terraza al nivel de los viejos muros romanos. Es uno de esos pequeños palacios, alegres, esbeltos, coquetones, con que enriquece a nuestras vetustas ciudades el dinero pródigo de América.

Y, efectivamente, D. Manuel Magadán, es uno de esos modernos patriarcas que a la tierra nativa retornan tras la sufrida campaña de los trópicos, trayendo a ella el entusiasmo alentador de sus grandes iniciativas y el impulso poderoso de su genio, formado en la lucha redentora del trabajo. En otra página de este libro hallará el lector un bosquejo histórico del apellido ilustre de los Magadanes, que se remonta al más antiguo abolengo de la nobleza española.

Es una de esas familias, cuyos timbres gloriosos han sufrido los violentos baivenes de la historia nacional, complicada y azarosa.

Nació en Villaframil, pintoresca aldehuela de la montaña, comprendida en el recinto semi-astur y semi-galaico de Fonsagrada.

Quiso ser pedagogo, y en la Normal de Lugo se hizo maestro; pero el mezquino ambiente de una Escuela rural era campo demasiado reducido para su espíritu, ávido de romper los moldes de la apatía legendaria de la raza. Y se fué a la América. Allí luchó con noble empeño, con generoso afán, con la voluntad inquebrantable del emigrado a quien azuza la noble ambición del triunfo, y el éxito fué suyo. La visión lejana de la patria, esclavizada al yugo de atávicas tiranías, avivó más y más el encendido amor que ella inspira a los buenos, a los abnegados, a los que saben sentir hondamente las bellas añoranzas del suelo nativo; y por la patria luchó en las filas del Ejército voluntario y para la patria hubo siempre en su alma de gallego la evocación santa de un cariñoso recuerdo.

Después dedicóse al comercio, la tabla salvadora del emigrante. Campeaba entonces en la política argentina la gran figura del insigne Olabarría, y al lado de él y del Coronel Suárez, creóse D. Manuel Magadán una popularidad envidiable, reflejada más tarde en el mundo de los negocios, que le dieron reputación y fortuna.

Rico ya, pensó en Galicia y a Galicia vino el año 1908, no para entregarse a la molicie, no para consagrarse al descanso amable, a la solariega paz de una vida regalada, sino para continuar aquí su historia de luchador animoso y afortunado.

Fonsagrada lo proclama y lo atestigua.

Apenas llegado de América, pensó en dotar a su pueblo de una soberbia fábrica de fluido eléctrico, mejora importantísima que se hacía sentir notoriamente en aquella villa, pero que nadie osaba acometer por lo costosa y difícil. Magadán concibió el proyecto, lo planeó, lo llevó a la práctica, y en poco más de un año, Fonsagrada, el oscuro pueblecillo fronterizo, disfrutaba de un magnífico alumbrado eléctrico y de unos potentes molinos harineros, que son la admiración de Galicia.

Y esta labor es doblemente plausible, si se tiene en cuenta que el Sr. Magadán la realizó por un sentimiento de cariño devoto a su tierra.

Aquella empresa representa un esfuerzo de la voluntad y responde a un pródigo desembolso, de que tenemos pocos modelos en este viejo país de las eternas rutinas.

Desde otros puntos de vista, Magadán es un hombre ejemplar. Como ciudadano, como caballero, como amigo, atesora esas raras prendas personales que adornan al hombre moderno: culto, emprendedor, generoso, altruista.



## D. José Díaz Braña

No siempre es necesario tratar a los hombres para conocerles. Yo conozco a D. José Díaz Braña sin haberme honrado nunca con su trato personal; le conozco por ese juicio intuitivo que nace de la observación callada y atenta, per ese criterio laborioso y prolijo que se forma en el ambiente serio de la vida social.

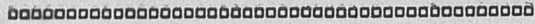
Es hombre de aulas, como decimos en el lenguaje simplificado y modesto de las relaciones familiares. Su cultura es sólida, como adquirida en el bregar de la vida universitaria. Hizo con éxito envidiable la carrera de Medicina, pero no ejerce la profesión. Hijo de una distinguidísima familia de Ribadeo, dueño de una posición notoriamente brillante, rodeado de un círculo extenso de relaciones particulares y políticas, el Sr. Díaz Braña es una de las figuras más populares y más justamente queridas y admiradas en la pintoresca y bulliosa villa de la costa.

No es político en la acepción extricta y rigurosa de la palabra. En el concepto genérico y substancial, no hay nadie que no lo sea.

Ama a Ribadeo, con amor entrañable de hijo y amor abnegado de apóstol; y ese gran cariño a su pueblo natal, llevóle a ocupar significados puestos en la administración de los intereses públicos. Actualmente es Alcalde, cargo en el cual no todos han logrado desarrollar las plausibles iniciativas que a él se deben y que vienen traduciéndose en positivas mejoras, dignas de alabanza sincera.

Es hombre de exquisita corrección en sus maneras. Son ajenas a su temperamento las actitudes bruscas. Su carácter es blando, axequible, atrayente. Sus amigos no dejan de serlo nunca. Sabe establecer esa prudente línea divisoria que separa el cargo de los afectos personales. Fuera de los umbrales del Consistorio, es el caballero atento y obsequioso; todo voluntad, todo corazón; dentro de ellos, el mandatario cumplido, inflexible, integérrimo, vigía fiel de aquellos altos prestigios que en él admira el pueblo, entregado a su gestión laboriosa y acertada.

Y con esto, queda definido y juzgado el Sr. Díaz Braña, en cuya figura encarnan virtudes no vulgares, dignas de aquella aureola de general estimación que le rodea dentro y fuera de la coquetona villa del Eo.



## D. Eduardo Prieto Rivera

Uno de los Abogados de más notorio y merecido relieve en la provincia de Lugo.

Tiene especiales condiciones como criminalista, y ellas le granjearon el sobresaliente renombre de que disfruta. Sus defensas, cuando en ellas pone el calor y el entusiasmo de sus pujantes bríos oratorios, son una especie de talismán para el público, que acude a llenar el amplio salón de la calle del Castillo.

Prieto Rivera es hombre que ha estudiado mucho; primero como alumno afortunadísimo de la Universidad, cuyas aulas son testigos de sus triunfos; después, en el ejercicio de la profesión, cuyos resultados atestiguan su valimiento indiscutible.

Como orador forense, raya a la altura de los más prestigiosos de Galicia.

Su estética reviste modalidades diversas. Cuando razona, es frío, sereno, lógico, rotundo. Cuando toca al resorte del sentimiento, es cálido, fogoso, arrebatado, verdadero artista de corazón.

A veces acusa, como abogado Fiscal suplente, y yo no sé por qué entonces me agrada menos. Posee la misma impecable corrección de léxico, igual dominio de las

filigranas retóricas... en todo es el Prieto Rivera de los discursos valientes, atrevidos, retadores, y sin embargo en la acusación no tiene para mí ese algo hondamente sugestivo que destilan sus palabras cuando ejercita el derecho augusto de la defensa.

Si no le tratase como letrado, al calor de una amistad de varios años, tal vez no le hubiera encontrado esa diferencia. Pero conozco su carácter y sé que está en su centro arrebatando víctimas a la Cárcel, y que repugna a su espíritu delicado la natural rudeza de un informe acusatorio, en que se juega, cuando no la vida, la libertad o la honra de ciudadanos que no siempre forman en la gleba abyecta que llamamos «carne de presidio».

Aquel joven rubio, guapo mozo, que os mira con noble expresión al través de sus lentes de oro y os habla siempre sonriendo; aquel hombre que no conoce el gesto de la ira ni aprendió el vocabulario grotesco de la farsa humana, ¿cómo queréis que sepa pedir una sentencia de muerte ni gozarse en la visión macabra del patíbulo, erigido al conjuro de su elocuencia acusadora?

Prieto Rivera es una de las «almas xinxelas» de que nos habló el exquisito bardo montañés. ¡Cómo me entusiasma cuando le oigo decir: Sr. Fiscal... Voy contestar a Su Señoría...

## D. José Pérez Porto

Pérez Porto es una de esas figuras que, sin quererlo, atraen sobre sí el respeto y la admiración del público.

Como letrado, como político, como caballero, Pérez Porto vive rodeado de altísimos prestigios en Galicia y fuera de Galicia.

Es hombre de genio impetuoso, pero su trato es afable, delicadísimo, sin artificio; peculiar en los hombres que cruzan por la vida fiados en sí propios, sin buscar en el gesto acomodaticio de la farsa, la gratitud protectora que llevan tras de sí la adulación y la lisonja.

Modesto, si la modestia existe. Trazo estas líneas aun a trueque de incurrir en su enojo. Repugna toda exhibición, porque de sobra conocen lo que valen, en la inmensa mayoría de los casos, las alabanzas que se tributan entre nubes de incienso, quemado en aras de la vanidad.

Es el decano del Colegio Notarial de la región. Vive en la Coruña. Allí su nombre goza de grandes simpatías y hondos y merecidos respetos. Ni tiene enemigos, ni los ha tenido nunca; cosa rara por cierto en

quien luchó años tras años en las lides de la política activa.

Es un enamorado impenitente del estudio. La Ciencia del Derecho tiene en él uno de sus más expertos cultivadores. Domina las múltiples materias que la integran y sobresale con notoria y justa reputación en cuestiones civiles y administrativas.

Como político, ha dejado muy gratos recuerdos de su vida parlamentaria. Fué un diputado de los pocos que saben convertir su gestión en un verdadero apostolado, sin esquivar el esfuerzo, sin regatear el sacrificio.

Fuera de la profesión y de la política, Pérez Porto es hombre de cultura general vasta y sólida. Su conversación es amena, regocijada e instructiva. Todo en él revela un espíritu refinadísimo, no con esa apariencia mundana de atildamiento superficial y artificioso, sino con un vigoroso y hondo naturalismo que le singulariza y eleva sobre el nivel ordinario de los cerebros mediocres.

Así se impuso, así se impone, porque no cabe dudarle: D. José Pérez Porto es una de las figuras de más sobresaliente relieve en la vida pública de Galicia.



## D. José Martínez Fontenla

Abogado, político, escritor, poeta... Hace pensar en aquellos varones insignes de la antigüedad griega y romana, que eran a la vez, filósofos, oradores, jurisconsultos, matemáticos, naturalistas.

Como Abogado, pocos en Galicia, tal vez ninguno, haya conseguido labrarse tan brillante reputación. Como orador, basta recordar sus formidables discursos en mitines y asambleas y sus magistrales oraciones forenses, que hacen época en la historia de los pleitos intrincados y de las causas ruidosas.

Como periodista y escritor de castiza fibra, fresca está aún la tinta con que escribió aquellas admirables páginas de prosa bellamente cincelada, que guardan como relicarios las colecciones de los periódicos coruñeses. Como poeta, viva y palpitante se conserva la sentida letra de la inmortal *Foliada* que glorificó el nombre de Chané. Como político, no hace falta escurriñar en su estética ni rebuscar en el historial de su vida. Martínez Fontenla es una figura que se eleva, agigantada y retadora, por encima de la vulgaridad ambiente.

Su nombre ocupa un rango notorio entre los nombres más ilustres del republicanismo español.

Es un enamorado de la Coruña. Fué en ocasiones diversas y es hoy mismo Alcalde de aquella capital, y harto recientes están sus campañas en favor de los intereses populares, que le han granjeado un aplauso general, entusiasta y respetuoso, sin regateos mezquinos de apasionamientos políticos.

Joven, caballeroso, distinguidísimo, es de todos admirado en la justa medida de sus méritos, y puede asegurarse que tiene francas las puertas de un grandioso porvenir.

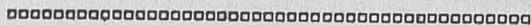
## D. Antonio Belón Ventosinos

Sin hipérbole, puedo aseguraros que es uno de los hombres más cultos de Lugo. Vale mucho; su meritoria labor en la Escuela de Artes y Oficios, habla muy alto en favor de su talento, de su ilustración vastísima, de su gran amor al estudio. Es Director de aquel Centro, eminentemente popular, y a él lleva, día tras día, los entusiasmos alentadores de su franco espíritu de protección a las clases obreras y las enseñanzas valiosas de su ciencia, de su maduro y hondo saber. Es Abogado, pero no ejerce la profesión. Puede decirse que vive completamente alejado de todo ambiente de exhibición y de lucha, con esa holgada independencia que le da su brillantísima posición social.

Políticamente, es conservador. Es decir, en el partido conservador están sus relaciones de carácter político. Fué Alcalde, y de su paso por el Municipio, tiene Lugo gratísima memoria. No ha ido a la silla consistorial para servir intereses mezquinos de compadrazgos, sino para realizar una administración recta, prudente, mesurada, en armonía con las necesidades y las aspiraciones del pueblo.

Ningún testimonio mejor de cómo ha sido recibida y comentada su gestión al frente de aquel cargo, que los juicios entonces emitidos por la prensa local de todos los matices.

Está condecorado con la Cruz de Isabel la Católica, y es el tipo del caballero intachable; sinceramente bueno y atento, siempre ganoso de agradar y complacer.



## D. Federico Martínez

¿No recordáis a aquel inolvidable don Cándido Martínez, el diputado más popular entre todos los diputados gallegos? Pues si le habéis conocido y tratado, ya tenéis hecha la semblanza de su hermano D. Federico. Es, como él, de genio impulsivo y tempestuoso, pero, como él también, de alma generosa, de corazón naturalmente propicio a las más nobles efusiones del espíritu. Es llanísimo en su trato. Charla mucho, y es muy dado a recordaros, en la amena conversación con que os distrae, escenas pintorescas de su juventud, que grabadas viven en su memoria con un lujo admirable de minucias y detalles.

Es médico. Ejerció la profesión bastantes años. Como médico estuvo en Filipinas durante la última campaña. De aquella etapa de su vida, pudiera citaros interesantes episodios; pero me he propuesto huir de prolijas narraciones biográficas. En Ribadeo vive, de todos querido y estimado, porque D. Federico es un perfecto bonachón, amigo de todo el mundo, siempre ganoso de sumar afectos y simpatías.

Es hombre adinerado. Dotó a la villa del Eo de un balneario espléndido, y en él se pasa la mayor parte de la vida. Políticamente, es liberal, y de los avanzados; mas no creo que la política le inspire grandes entusiasmos. Acaso piense bien pensando así.

oo

## D. Jesús Neira

Persona de relevantes prestigios en la vida política de la provincia de Lugo. Factor insustituible en las luchas electorales. Liberal de historia. Hombre de arrestos y energías. Muy equilibrado. Muy culto. Ni le amilanan los fracasos, ni le ensoberbecen los triunfos. Integro, serio, verdadero carácter. Representa en la Diputación el distrito de Fonsagrada-Becerreá, y vive consagrado al servicio de los intereses que el pueblo ha confiado a su gestión. No le estimulan vanidades, ni le azuzan pasionalismos irreflexivos y enconados. Va adonde se propone ir, con la voluntad puesta al servicio de la fe, sin extraños acicates, sin forzados impulsivismos, ajenos a su temperamento de hombre sereno, de político honrado. Es un luchador indomable y un mandatario fiel. No hay en su trato esos barnices de artificio que subyugan con el bello deslumbrar de todo lo estudiado y aparente. Es llano, franco y efusivo. Os habla el primer día como el último; siempre atento y cortés, expansivo y afable, sin frívolas ceremonias, sin cómicos formulismos, con la sincera expresión de

la verdad puesta en el alma y en los labios. No es de los que venden el favor; es de los que lo hacen por devoto sentimiento de amor a la bondad y al bien. Os lo pinto como lo conozco. Os lo retrato con el mismo perfil conque se distingue en el círculo inmenso de sus relaciones sociales y de sus amistades íntimas.



## D. Gonzalo Pintos Reino

Después de una brillante campaña universitaria, que fué una sucesión no interrumpida de triunfos escolares, obtuvo a mérito el título de Licenciado en Derecho y el de Doctor en la misma Facultad un año más tarde. Ejerció la carrera, no sé cuantos años, cuatro o cinco. Su labor forense granjeóle una reputación que pocos en su tiempo han logrado alcanzar. No sé si era grande su vocación por el ejercicio de la Abogacía. Sólo puedo decir que la abandonó para ingresar en la Judicatura, cumplidos apenas los 25 años y tras oposición reñidísima. Fué Juez en los partidos de Lalín, Ginzo de Limia, Estrada, Almendralejo y Noya. Después, Teniente Fiscal de la Audiencia de Lugo, y hoy, Magistrado. Entre muchos otros datos salientes de su vida, conozco uno, que tiene singularísimo relieve: En la Estrada, con motivo de una recusación que carecía de fundamento legal y de la que el mismo recusante hubo de desistir, los Abogados y Procuradores dedicaronle una valiosa placa de plata, con la siguiente inscripción: «Los Abogados y Procuradores de Estrada, al Sr .D. Gonzalo

Pintos Reino; dignísimo Juez de 1.<sup>a</sup> Instancia, como testimonio de reconocimiento a su inmaculada rectitud, notoria competencia y excepcional laboriosidad».

Fué periodista. Escribió en la *Gaceta de Galicia* y en *La Cruz de Santiago*. Su estilo tiene el sello peculiar de su oratoria. Es fluidísimo. A veces campea la nota cáustica, intencionada; pero siempre florido y galante. Desempeñó cátedras en la Universidad de Santiago y dió notables conferencias en el Recreo Artístico. En todo Galicia se le quiere y se le admira. Su cultura, su caballerosidad, su exquisita distinción, son ya proverbiales entre cuantos le conocen y se honran con su trato.



## D. Jesús Franco

Hombre de negocios. Banquero de firma acreditadísima; uno de los nombres más conocidos y respetados dentro y fuera de la región gallega.

Es hijo de una familia distinguida de Vivero. Desde muy joven—y joven es todavía—mostró señalada predilección por la vida comercial, y a ella se entregó de plano, desarrollando sus iniciativas con gran acierto y fortuna. En las esferas del mundo bancario se hace honor cumplido a su reputación, a su probada seriedad, a sus notorios prestigios.

No sé si le inspira cariños muy hondos la política. Me inclino a creer que no. Forma en las filas del partido liberal, pero se me antoja que las luchas enconadas de la vida pública, se deslizan en torno suyo como algo secundario, pasajero, incongruente, como algo más o menos regocijado y entretenido, algo que roza el espíritu con el suave aleteo de una impresión momentánea.

D. Jesús Franco es hombre de posición brillantísima; esto ensancha de modo creciente el margen de sus especulaciones co-

merciales y a ellas consagra el caudal de sus energías y aptitudes, sin duda convencido de que en la vida interna juegan desairado papel aquellas rancias hegemonías creadas al amparo de artificiosas popularidades.

Ya llegué al final de esta semblanza. El banquero vivariense de quien os hablo, es un buen amigo y una excelente persona: serio, joven, formal, caballeroso, bueno, muy querido y respetado. Verdadero prototipo de la rectitud.

## D. Manuel Sampedro

Es un hombre popularísimo, sin duda el más popular de la bella ciudad del Landro. A cualquiera que preguntéis por él, sea liberal o conservador, republicano o carlista, os contestará con palabras de cariñoso elogio, de franca y sincera estimación, de hondo y merecido respeto.

Sampedro, el hombre de las barbas patriarcales, no tiene más que amigos, porque no sabe crearse antipatías ni odios. Republicano consecuente, no regatea sacrificios ni entusiasmos. Donde quiera que se alce la voz de un luchador, de un propagandista, allí está él. No se celebra en Galicia una asamblea o un mitin del partido a que Sampedro no asista. Es un verdadero convencido.

Hubo un tiempo en que su ingenio era proverbial. Sus humoradas hicieron época entre la juventud vivariense. Aún se recuerda aquella célebre sociedad *Los Armanes*, de que Sampedro era cabeza visible. Goza mucho hablando de «sus tiempos», distintos de los de ahora. Su humor se entibió un poco, no por los años, sino por sensibles desgracias familiares, pero

aun conserva aquel sello de jovialidad que fué siempre y sigue siendo su nota distintiva. Tiene espíritu de artista. Sabe sentir la belleza y es un enamorado de las cosas raras y antiguas. Su casa es un verdadero arsenal de prendas históricas: armas, trajes, bastones, sombreros, etc.

¿Qué más pudiera yo decir de D. Manuel Sampedro? Que es la bondad y la honradez quitesenciadas? No me parece poco.

## D. Servando de la Valliña

Es asturiano. Se hizo bachiller en el Instituto de Oviedo y Farmacéutico en la Universidad de Santiago. Más tarde se estableció en Vigo. Allí permaneció seis años. Sintió vocación decidida por la Medicina y abandonó su farmacia para dedicarse nuevamente a los libros. Emprendida ya la carrera, quiso orientarse hácia una especialidad determinada de la misma y se hizo Odontólogo, aprobando los dos primeros años en Compostela y los dos siguientes en Madrid. Se estableció en Lugo. Su gabinete de odontología es el mejor que existe en la vieja ciudad del Sacramento.

D. Servando, que es persona de amabilidad y distinción exquisitas, invitóme un día a visitar su magnífica sala de operaciones, y confieso ingénuamente que he experimentado una impresión difícil de registrar en los contados renglones de una semblanza. Sólo sé deciros que en las cuatro provincias gallegas no hay nada igualable a aquel portento de lujo, de higiene, de arte, de buen gusto. Soy enemigo de tomar notas, y en verdad que siento haber

fiado a la memoria los detalles de mis observaciones de aquel día.

Recuerdo algunos, nada más que algunos, y esos por el singularísimo relieve con que se han fijado en mi atención. El saloncito es amplio, de luz profusa y ventilación abundante; de techo muy alto, sin pinturas chillonas, ni peligrosos empapelados en las paredes; seriamente estucado, perfectamente higiénico; y en aquel saloncito, una artística vitrina con numeroso instrumental científico, creación acabada de los últimos progresos de la ciencia odontológica. Frente a la vitrina, un sillón que renuncio a describir en sus pequeñas minucias; baste decir que es el único conocido en Lugo. Después, un potente reflector eléctrico para operaciones nocturnas; esterilizadores de formas y aplicaciones diversas; mesillas asépticas, fijas y articuladas; tornos eléctricos y mecánicos para trabajos de caries y limpiezas; lavabos y otros diferentes aparatos de aseo, que responden a las mayores exigencias modernas. Y basta de describir. Nadie ha llegado a tanto en Lugo ni seguramente en Galicia y esto retrata al Sr. Vallina y Gómez como un verdadero enamorado de la profesión, no como un industrial vulgar que aspire a crearse una hegemonía artificiosa, base de una reputación mentida y pasajera. El Sr. Vallina tiene de la profesión un concepto muy elevado. Así triunfa, así se impone.



## D. Ángel López Pérez

---

Es hijo de Lugo, y en Lugo tiene un campo de relaciones personales y políticas que habla muy alto en favor de sus dotes de talento, cultura y caballerosidad. Abogado muy distinguido, ejerce con fortuna la profesión. Es de los que con más relieve sobresalen en el bregar diario de la ciencia jurídica. Su bufete goza de merecida reputación y su presencia en estrados es siempre deseada con verdadero interés por el público. Su oratoria es fluida, galana, pintoresca y a la vez razonada, profunda, contundente. No es de los que posponen a la obra genial de la fantasía, la severa labor de la dialéctica.

Es joven; estudia mucho; trabaja con legítimos afanes de triunfo. Su genio es vivo, su temperamento inquieto; su carácter asequible y expansivo. Milita en las filas del partido liberal. Amigo muy íntimo del inolvidable D. Benigno Quiroga Ballesteros, de tan grata memoria para la provincia de Lugo, a su lado ha permanecido siempre, laborando en pro de su causa, con los fogosos arrestos de la juventud, con los encendidos entusiasmos del ideal hondamente sentido y acariciado.

Pasó diferentes veces por la Alcaldía de su pueblo natal, y justo es confesar que su gestión, por lo prudente y acertada, ha merecido sinceros elogios de la opinión y de la prensa, aun de aquella parte de la prensa y de la opinión, que más llegó a singularizarse en contra de su propaganda política.

D. Angel López Pérez es hombre serio, de seriedad no reñida con la natural jovialidad de su espíritu, franco a las expansiones de un ingenio fino y delicado. No es enconoso; no sabe querer mal. Si recibe ofensas, las perdona o las olvida. Si recibe atenciones, las recuerda y las agradece siempre. Por eso es de todos querido.



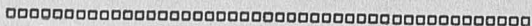
## D. Pedro Rodríguez

En el pueblecillo de Piñeira, pintoresca aldehuela del partido de Sarria, nació, allá por el año 1856, el popularísimo comerciante cuyo nombre encabeza estos renglones. Es una de las firmas de mayor reputación en Galicia. Comenzó a dedicarse al tráfico de ganados por cuenta propia en las cuatro provincias gallegas, cumplidos apenas los veinticinco años de edad.

Desde los primeros tiempos, supo don Pedro imprimir un poderoso impulso al negocio, figurando a la cabeza de los más acreditados traficantes en su género. Hombre activo, laborioso y emprendedor, su acción traspasó bien pronto las fronteras regionales y comenzó a trabajar directamente con las más importantes plazas de León y Castilla, no tardando en extender su radio de influencia hasta el mercado madrileño, donde ha logrado un renombre y una popularidad envidiables. Más tarde envió crecidas remesas de ganado a Barcelona. Con esta plaza trabajó siempre en comisión; pero también en ella, en aquel centro populoso del trabajo, que no sin razón se considera como el cerebro de España, consiguió D. Pedro un crédito y un prestigio excepcionales. Como datos elo-

cuentas para demostrar la notoria importancia de sus afortunadas especulaciones mercantiles, permítaseme citar los dos siguientes: En la actualidad tiene a sus órdenes, distribuidos por Castilla y Galicia, más de cien empleados, cuya inmensa mayoría percibe sueldos relativamente crecidos. Durante los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril, opera con un movimiento diario de 30 a 40.000 pesetas y de 20 a 25.000 en los cuatro restantes del año. Ningún ditrambo retórico pudiera sustituir al valor positivo de estas cifras. Ellas acreditan de modo gráfico el extensísimo círculo de relaciones comerciales en que gira el Sr. Rodríguez y pone bien de relieve el cúmulo de esfuerzos realizados y de energías desenvueltas durante el bregar constante de muchos años.

Es hombre serio, pero atento; de muy pocas palabras, pero amigo de servir y complacer a todo el mundo. Como persona, goza de la estimación general. Como capitalista, figura en la línea de las fortunas más sólidas de la provincia de Lugo.



## D. Jerónimo Sal Leñce

Nació en Castroverde, residió en Lugo varios años, donde su familia reside. Se hizo médico en la Universidad de Santiago, con tantas notas de sobresaliente como asignaturas abarcan los cinco años de la carrera. De su padre, D. Serafin, médico también y médico muy distinguido, heredó un talento clarísimo y un profundo amor al estudio. En aquel gran Centro compostelano, fué admiración de profesores y compañeros. Tiene quince premios de honor y con nota brillantísima obtuvo la Licenciatura, cuando apenas había cumplido 20 años. Esto no será una excepción, pero es uno de los pocos casos que se han dado en Galicia. Ingresa luego en el cuerpo de Sanidad Militar y simultáneamente hace el curso del Doctorado, alternando los estudios ordinarios con los especiales de su más arraigada vocación científica: las enfermedades de la vista. Largas horas pasadas en el Instituto Oftálmico Nacional de Madrid y en la Clínica Oftalmológica del Buen Suceso, las lecciones de sus grandes maestros Márquez, Castresana y Santa Cruz y las prolongadas vigiliass que consa-

graba al estudio de los más reputados doctores europeos y americanos, formaron su personalidad como oculista de sobresaliente renombre, completada más tarde con las enseñanzas de Lagranje, Lapersonne y Panas, para lo cual se trasladó a Burdeos primero y a París por último.

Se ha establecido en la Coruña. Su «Consultorio de la Vista» es de lo mejor instalado y atendido que se conoce en la región, acaso en España. La justísima fama de que goza corre parejas con su gran reputación de estudiante. Es—como dice una importante revista—un médico a la moderna, de los que no estudian por lo que dicen los demás, sino con lo que ve por sí. Actualmente se halla preparando un libro: «Enfermedades de la vista», al cual dedica las escasas horas que le deja libres la consulta de la numerosa clientela que ha logrado conquistarse. Es, además, un excelente escritor, de sólida cultura general y de refinado gusto literario. Su Memoria del Doctorado lo acredita. Colabora en diversas revistas científicas y especialmente en *Oftalmología* y *Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos*, en las cuales se otorga honrosa preferencia a su firma. Recientemente le ha sido concedida por el ministerio de la Guerra una mención honorífica por valiosísimos trabajos profesionales, y el notable oculista americano Marín Amat, verdadera reputación mundial, le ha dedicado calurosos elogios con motivo de sus

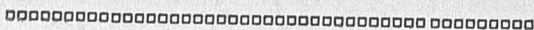
observaciones personales sobre casos de la especialidad que con tanto acierto cultiva. Es capitán de la octava Compañía Sanitaria, y dentro del Ejército se le respeta y se le admira. Puede asegurarse que el Dr. Sal Lence es una de las figuras que marchan a la cabeza de la intelectualidad gallega, una legítima esperanza para el porvenir científico de España.



## D. José Magadán

No intentéis forjaros un tipo más acabado y cumplido de la modestia; pero no de esa falsa y ridícula apariencia de humildad con que intentan deslizarse por el mundo los vanidosos de oficio. Es modesto por temperamento, por naturaleza, por ley imperiosa de su especial psicología. Comparete con su hermano D. Manuel la histórica grandeza de un apellido ilustre, goza de una respetable fortuna, ganada en especulaciones bancarias y comerciales; rodéale un círculo de relaciones que pone en muy alto predicado su reputación y su nombre, y sin embargo, no hay en su trato ni una sombra de orgullo, ni un rasgo de soberbia, frecuentes, por desgracia, en el mundo mediocre y vulgar que nos agobia. Vive en Lugo, en espléndida finca, en suntuoso palacio, consagrado a una existencia tranquila y regalada, muy querido de sus amigos, muy respetado de todo el mundo.

En su espíritu han impreso hondo surco recientes e irreparables desgracias familiares. Esto ha entibiado algún tanto la nota regocijada de su carácter, pero sigue siendo el hombre sencillo, espontáneo, naturalmente efusivo y bondadoso.



## D. Mariano Zaera

Amasó tres fortunas en la vida comercial y otras tantas le arruinaron los azares de la vida pública. Vino a Galicia el año 49. Entregóse de lleno a los negocios; trabajó con grandes entusiasmos, y la suerte le sonrió como sonríe a los excepcionados, a los preferidos. Labró una posición envidiable; sentó su nombre en el pedestal de una reputación sólidamente ganada y lanzóse al campo de la política radical, de la política de evolución, de reforma, que encarnaba entonces en las figuras inmortales de sus grandes amigos, Ribero, Becerra, Castelar, Pi y Margall, Salmerón. Este, pasó en casa de Zaera, en su hermosa finca aldeana, aquel famoso destierro del año 75, una de las páginas más gloriosas de la historia del insigne repúblico español.

D. Mariano fué de los exaltados; figuró siempre en las avanzadas de la política antidinástica y en ellas luchó con inquebrantable energía, con acrisolada honradez, con insuperable abnegación. Fué diputado en las Constituyentes y de su paso por el Parlamento consérvanse recuerdos imborrables. Supo armonizar la política y la in-

industria. Suya fué la primera máquina de vapor conocida en Lugo y suya aquella poderosa fábrica de harinas que despertó la admiración de Galicia entera y que años más tarde, por impresentibles azares de la suerte, fracasó, costando al Sr. Zaera algunos millones de reales. No se amilanó por eso. Al contrario, llevó nuevos entusiasmos y nuevos arrestos a la lucha, y si con nuevos reveses tropezó en su camino, supo multiplicar sus alientos, logrando, al fin, crearse una reputación comercial que está a la altura de las más sólidas de la región. Hoy vive en Lugo, al frente de una importantísima industria, que pocos sabrían desenvolver en tan grande escala. Tiene en Sarria una Casa de Banca, relacionada con las primeras plazas de Europa y de ambas Américas. Puede decirse que su crédito es ilimitado. Es anciano; pasa de los 80 años, pero en su espíritu anidan todavía aquellas grandes esperanzas y aquellos hondos optimismos de la juventud. Esta es la silueta del ex-diputado a Cortes, del ex-alcalde electo de Lugo, del veterano y admirable luchador.

oo

## D. Cañtor de Aira y Barrera

Pasaron aquellos tiempos en que el literato y el poeta eran hijos de una generación superior, casi exponentes de una cultura inaccesible al resto de la humanidad. En la bohemia del arte moderno, nada hay que divorcie la literatura de las orientaciones y exigencias de la vida ordinaria.

Un ejemplo elocuente de esta verdad, es el protagonista de estas líneas. Le conocí en el Juzgado de Fonsagrada, envuelto entre rollos enormes de papel sellado: demandas, citaciones, actas de comparecencia, etc., etc.; toda esa balumba de prosaicos materiales que constituyen el ambiente curialesco de un Procurador de los Tribunales... Después le ví en la Secretaría del Ayuntamiento, dictando oficios, registrando *Gacetas*, levantando actas, armonizando esas múltiples tareas que impone la honrada administración de los intereses populares... Más tarde...

¡Ah! más tarde le admiré frente a su mesa de trabajo, pluma en ristre, con la melena despeinada, los ojos irritados, la frente sudorosa, trazando sobre la cuartilla versos delicados y sonoros, vibrantes y

retadores, en que nos dice cómo se ama y cómo se sufre.

Han callado los artículos del Código Civil y de la Ley Electoral. El Procurador y el Secretario del Ayuntamiento han huído ante el poeta. La fiebre de la producción envuelve su figura en un nimbo de arte. El hombre se ha convertido en efigie y la efigie deslumbra con las irradiaciones del genio.

Así se titula su libro, su magnífico libro de versos magníficos: *Amar y Sufrir*; dos bellos idealismos que encarnan las dos más grandes realidades de la vida.

Aira y Barrera es además un periodista batallador, cáustico, intencionado, de terrible zarpa en la polémica, de sereno juicio en el comentario, de actividad infatigable en la lucha diaria del artículo, del suelto, de la gacetilla.

En Galicia es muy conocida y muy estimada su firma. Pertenece a varios centros de cultura y es miembro de la sociedad de autores laureados de la región, y si a estos títulos se unen sus dotes de caballero intachable y amigo consecuente y leal, trazada tenemos la semblanza del más popular de los Secretarios de Ayuntamiento de Galicia: D. Castor de Aira y Barrera.

## D. Eduardo Rosón y López

Como Abogado, su bufete es uno de los más acreditados de todo el distrito de Becerreá. Como político, es hombre de energías probadísimas, de arrestos indomables, de acción decidida y pronta, para quien no hay obstáculos invencibles ni dificultades que arredren su paso al través de las luchas más complicadas y aparatosas.

Rosón es joven. Vive esa edad en que todo sonríe y en que la sangre bulle tumultuosa en las arterias. Vale mucho, pero con valer positivo, sin deslumbramientos cascabeleros.

Milita en el partido conservador, continuando la historia brillante de sus antepasados, que han sabido conquistar sólidos prestigios y elevarse a la altura de una envidiable reputación en las esferas de la vida pública, reputación que el joven diputado por Chantada-Sarria, sostiene y acrecienta en su no interrumpida campaña de político honrado, sagaz y talentoso.

Rosón, en la provincia de Lugo, es querido y admirado; querido, por sus prendas personales, de caballero correctísimo y de

amigo generoso; y admirado, por su valimiento indiscutible, por la rectitud exquisita de sus proceder, aún en los más difíciles trances de las revueltas políticas, por su cultura vastísima, por aquel sello peculiar de distinción que pone en todos sus actos, hasta en aquellos en que la vulgaridad ambiente ha escrito el rótulo grosero de las viejas rutinas.

En Becerreá, es una institución; y no porque él intente crearse hegemonías personales sobre la base endeble de la adulación callejera, sino porque le erigen en jefe y director sus propios merecimientos, laborados en la brega constante del bufete y de la administración honrada de los intereses que le ha confiado su distrito.

En las lides del periodismo, Eduardo Rosón es temible. Su fuerte es la polémica. Maneja la sátira con habilidad de maestro. Su estilo es sobrio, compendioso y cáustico. Lleva la pluma a donde quiere. Es de los que dominan la fogosidad impulsiva del genio. Recientes luchas electorales obligáronle a emborronar algunas cuartillas, sin firma, porque la modestia es compañera inseparable del amigo Rosón; pero aún así, aún veladas por la sombra del anónimo, delataban su procedencia. ¡Cómo dejaban traslucir su carácter! ¡Aquél hombre de pocas palabras, pero íntegro, enérgico, decidido, traviliario a veces, revelábase en cada frase, en cada concepto, en cada giro. Los que conocíamos a Rosón

en la calle, le veíamos retratado en la cuartilla.

Y así es siempre y así es en todo. Si os habla, os hablará riendo, con esa risa francamente jovial que le caracteriza. Si tiene pesares, él se los guarda. Con los amigos sólo comparte las alegrías, las expansiones del buen humor. Parece educado en alguna vieja religión de Oriente...

Tal es el retrato que de él puede hacerros mi tosca pluma.



## D. José Pujol

¡Si supiérais que no he hablado con él más que una vez en la vida! Pero ¿no es verdad, lectores, que no hace falta intimidar con las personas para sorprender en su conversación, en su trato, en sus maneras, algún rasgo distintivo, característico, que nos descubra su psicología, su manera íntima de ser? En Pujol es doblemente fácil y sencilla esa labor de observación. En su espíritu no hay repliegues ocultos, no hay dobleces disimuladas; es como la verdad: lo que es, y nada más. En el despacho de la fábrica le visité una vez. Me refiero a la Panificadora lucense, una de las pocas fábricas modernas, bien instaladas y atendidas con que cuenta Lugo. Allí Pujol trabajaba como un héroe, firmando cartas, extendiendo facturas, trazando guarismos, llenando esa labor confusa y multiforme, complicada y ruda de las oficinas comerciales. Y sin embargo Pujol, aún en los instantes de atareamiento febril, os recibe y os atiende franco, llano, cortés, con esa amable y efusiva modalidad de su carácter que le granjea la estimación y el respeto de todos. Porque Pujol es así, un

demócrata convencido, no de los que modelan la democracia en bellas imágenes retóricas sino de los que la pregonan con la acción y la enseñan con el ejemplo. Amigo del inolvidable Canalejas, profesó en su credo, militó bajo su bandera, y en Lugo presidió el Comité Canalejista, constituido por elementos valiosísimos de la política avanzada. Hoy vive tal vez un poco distanciado de esas luchas, pero es el mismo, es el de siempre. Su criterio forma en las avanzadas de todo liberalismo hondo y sentido. Esta visión del político honrado y del industrial laborioso, nos conduce, nos lleva de la mano, al juicio que se merece el caballero, el amigo, el hombre franco, expansivo, jovial, ingenioso, enamorado de esa amable llaneza que es signo de distinción no estudiada y de verdadero y devoto amor a las grandes virtudes cívicas que modelan el tipo del ciudadano perfecto.



## D. Amando Pérez Martínez

Médico y poeta. En esto se parece a Jesús Rodríguez.

Amando Pérez Martínez es un poeta de enjundia netamente española. Su estética parece modelada en el marco de la vieja poesía castellana. Su astro es vigoroso, firme, rotundo, sano, pujante retador, algo así como un mentís a la escuela modernista, sofocada bajo la atmósfera de locos utopismos, que, al matar la realidad, niegan la primordialísima virtud del poeta.

El vate ribadense no gime. Su musa no es la musa rubenesca que todo lo tetrifica y ennegrece. Amando Pérez no es de los que «lloran por los que nunca lloraron.» Si en su alma hay ideales muertos, sabe acariciar los ideales vivos. Huye de esa terrible anemia espiritual que aniquila a una generación entera de poetas y escritores. Inspírase en la vida misma, pensando, sin duda, en que dentro de ella sobran modelos que imitar, y acaso persiguiendo ese supremo ideal que encarna las grandes síntesis del espíritu: la verdad, sin la cual no hay belleza.

Tengo ante mi algunas poesías de don Amando Pérez Martínez. En todas ellas

campea la nota peculiar y característica de su genio: el realismo, pero no un realismo descarnado, crudo, y grosero, a la manera de los bardos eróticos del decadentismo ambiente, sino un realismo sano, moral, educador, a la usanza de los viejos maestros del severo clasicismo, troquelado en los rígidos cánones de nuestra fenecida edad de oro.

Su boceto escénico *Flores y pájaros*, es un modelo acabado de esa especialísima modalidad de su estética. Canta a la Naturaleza, inspirándose en la Naturaleza misma, sin buscar fuera de ella fantasmagorías utópicas. No es zolesco, ni quevediano; pero tiene su género visibles reminiscencia de ambas escuelas y finge en sus versos coquetonas emulaciones del gran satírico español y del formidable pensador francés.

Tal es el poeta.

El Médico requiere la apología de una pluma más experta. Sólo sé que ha logrado altísimos prestigios profesionales; que es galeno de moda entre la gente que sufre. Nada más sé.

Caballero, es el prototipo de la hidalguía. Hijo de familia ilustre, sabe mantener los respetos tradicionales de su nombre.

Amigo, es el amigo leal, consecuente, expansivo, franco hasta la ingenuidad, abnegado hasta el sacrificio.

Este es el poeta, el Médico y el ciudadano.



## D. Dodolino Trigo

Antes de conocerle personalmente, le conocía como periodista. Su nombre es popular en la provincia de Lugo y en casi toda Galicia. Fundó y dirigió siempre *La Voz de Mondoñedo*, periódico de tendencias y orientaciones marcadamente democráticas, lo cual supone un arresto admirable de la voluntad, dado el ambiente hostil que a ese género de empresas opone la histórica ciudad de San Rosendo.

Dodolo Trigo, es de los pocos que han logrado trazarse una visión recta y positiva de la prensa moderna, aun desenvolviendo sus iniciativas dentro de una filiación política determinada. Sabe que el periódico es el portavoz de la opinión y el molde más acabado y preciso de las aspiraciones públicas. En nuestros tiempos no se concibe un órgano de publicidad vagamente definido. O el periódico independiente, divorciado en absoluto de toda pasión de escuela o de partido, el periódico de crítica imparcial, de libre comentario, o la publicación política, fijamente orientada, el heraldo de una idea, de un principio, de una doctrina.

Tal es *La Voz de Mondoñedo*. Tiene su campo de acción perfectamente deslindado y gira dentro de él por la línea recta, sin cambios de dirección que puedan oscurecer la mira lejana a que encamina sus pasos.

Dodolo Trigo es periodista por temperamento, por devota inclinación de su espíritu. Nació para serlo. Su propio estilo le delata. Intencionado y nervioso, contundente y sencillo, regocijado y ameno, hay en su pluma, esa bella flexibilidad de forma que exige la múltiple y variada labor del periódico. Por las columnas de *La Voz*, deslízase en vagos serpenteos la honda y complicada psicología del escritor y del político.

En el editorial del día, razonado y sesudo; en el artículo de polémica, cáustico y retador; en la crónica literaria, pintoresca y fluída; en el suelto informativo, sutil y gracioso, está de cuerpo entero retratado el carácter inconfundible, eternamente jovial de aquel veterano luchador que tras los negruzcos muros de la vetusta Mondoñedo enciende el rojo luminar de los ideales del siglo.



## D. José A. Gayoso

Es uno de los comerciantes más prestigiosos de Galicia. Goza de una reputación que se extiende a las principales plazas de España y del extranjero. El amplio círculo en que desenvuelve sus actividades, acredítele de hombre laborioso, inteligente y emprendedor. La importancia de sus negocios no está en razón directa de la base mezquina que a su desarrollo ofrece la modesta villa de Sarria, culta y pintoresca, pero de reducido ambiente para atrevidas iniciativas.

No creáis que se trata de un hombre encanecido en la lucha. Al contrario, es joven. Trabajó mucho, pero trabajó con suerte, y el éxito coronó sus esfuerzos con pródiga recompensa.

Hoy goza de brillante posición social; puede mirar tranquilo al porvenir y altivo y orgulloso al pasado. Es de los que cruzan por la vida sin separarse de la línea recta, que, si no es el camino más fácil, es, por lo menos, el más corto.

Nada conozco de su historia política. Antójaseme que nunca le inspiró grandes amores, y creo que haya sido uno de los

mayores aciertos de su vida. Sus relaciones, sus simpatías, sus afectos personales, fueron labrados sobre una base más sólida, germinaron en campo más fecundo y entrañan una virtud más firme y duradera. Nadie tiene derecho a preguntarse con gesto equívoco el cómo y el por qué de su triunfo. Ascendió a merced de sus propias fuerzas, lentamente, con trabajo, con fatiga, y llegó a la cumbre, tal vez con los miembros doloridos, pero con el espíritu erguido y sano.

No creáis que es hombre que se franquea al primer impulso de la confianza. Es naturalmente reservado, a veces parece brusco, áspero y rudo en su aspecto; pero habladle y descubriréis al amigo atento, amable y obsequioso. No es charlatán. Dice lo que quiere decir sin fraseología de relumbrón, con las palabras, no diré contadas y medidas, pero sí ajustadas a la idea, huyendo de vaguedades y de eufemismos.

No es de los que más frecuentan las reuniones y tertulias. En las alegres y tranquilas expansiones familiares, busca el solaz para sus horas de descanso. Fuera de ellas, es lo que siempre ha sido: un trabajador heroico, un luchador infatigable, enamorado impenitente de la virtud, de la honradez, de la laboriosidad y del bien.



## D. Manuel Díaz y Díaz

Hijo de Fonsagrada, tiene para su tierra nativa los hondos cariños que se consagran a una madre. En ella vive, bajo el dosel azul de aquellos cielos montañoses, arrullado por la poesía salvaje de la sierra, en cuyo seno se entrelazan dos mundos y dos historias.

En medio de las revueltas políticas; en un tiempo en que la provincia de Lugo, era campo de enconadas luchas de bandería, alzábase en Fonsagrada una figura gigante, que encarnaba los intereses del distrito, que representaba el ideal de la concordia, la solución de la paz. Era D. Manuel Díaz y Díaz. Luchó entonces como un héroe, como luchan los políticos honrados; luchó llevando en el corazón y en el cerebro la visión de un porvenir de grandeza para aquel rincón de Galicia.

Por aquella fecha le conocí yo, en la redacción de *El Norte de Galicia*. A veces su pluma, nerviosa y viril, dejaba sobre la mesa de trabajo algún articulito de actualidad política y de marcado sabor local. Era un especie de látigo que fustigaba implacable las concupiscencias de la gleba abyecta. Allí nos hicimos amigos, no ínti-

mos, porque ha sido corto el tiempo para intimidar, pero nos profesamos ese afecto sano y respetuoso de dos hombres que se estiman.

Después se fué a Fonsagrada. Normalizada la situación, sofocadas aquellas contiendas violentas, marchóse al pueblecillo pintoresco de la montaña, en busca de descanso, a disfrutar de la calma solariega de los campos nativos.

Es Abogado. Hizo la carrera con resultados brillantísimos. Obtuvo la licenciatura muy joven y casi seguidamente fué llevado a la Diputación provincial por el distrito de Fonsagrada-Becerreá. Allí reveló su actividad incansable, su temperamento inquieto y fogoso, su amor a los intereses del distrito que representaba, y allí libró memorables luchas que hicieron época en los anales de la política provincial. Su característica entonces, ahora y siempre, ha sido una voluntad de acero y una caballerosidad intachable, cualidades que le granjearon aquel inquebrantable ascendiente de que ha disfrutado durante muchísimos años en todo el distrito de Fonsagrada. Hoy vive un tanto alejado de la vida público; pero aún sus propios enemigos, que son muchos, prueba inequívoca de su valer, reconocen cuánto a sus iniciativas y talentos deben los intereses de aquella extensísima comarca, célebre sin duda en la historia de las tempestades políticas, de que ha sido campo fecundo Galicia,

## D. Antonio Gómez Requejo

Vive en Sarria. Es el maestro de la Escuela pública de aquella villa. Nada sé de su historia, pero la adivino. Es la historia de todos los estudiantes, vista al través de una juventud rebelde y levantisca.

Nació en Orense. Es hijo de familia rica y distinguida. Allí viven sus deudos y allí pasa él las cortas temporadas que le dejan libres sus tareas escolares.

Yo no sé si goza o sufre siendo maestro. Es probable lo primero, porque siente un gran amor por la enseñanza y a ella se consagra con todas las energías de su espíritu.

Es además de un buen maestro, de un excelente pedagogo, un gran luchador en favor de la clase, de la desheredada clase del Magisterio primario, de todos abandonada y por todos escarnecida.

Fundó un periódico: *La Unión del Magisterio*, y en él combate sin descanso por la redención del profesorado, fustigando con látigo implacable las miserables tutelas a que vive sometido y predicando con entusiasmos de apóstol ese ideal de independencia que encarna la dignificación social del sufrido mentor de la niñez.

¿Qué maestro hizo tanto en la provincia de Lugo?

Requejo es hombre moderno. Vive la vida del siglo. No ha logrado infeccionarle el ambiente de inconsciencia y de atavismo que respiran ciertas esferas sociales. Hombre pensador, de intelectualidad cultivada y vigorosa, de voluntad firme y disciplinada, sabe adónde va y lo qué persigue. Quiere, y para hombres como él, querer es el todo.

Como periodista, distínguese por su valentía. Prodigia la censura en su justa medida; siempre con prudencia, siempre con tacto, pero siempre con franca libertad de juicio. Es de los que tienen criterio propio de las cosas y rechazan toda imposición, venga de quien viniere. Escribe con admirable desenfado. Su estilo es sencillo y rotundo. Nada de vaguedades, nada de eufemismos, nada de reticencias. Las medias tintas, las tonalidades confusas, las expresiones equívocas, no prenden en los puntos de su pluma, acostumbrada a la desnudez escueta de la verdad.

No sé si sus colegas saben corresponder a tan nobles sacrificios. Presumo que no; pero hartó sabe Requejo que el premio de las grandes abnegaciones está en las grandes ingratitudes.



## D. Luis Cereijo

Le conocí en sus tiempos de neurastenia aguda y febril, cuando oscilaba el suelo bajo sus pies y en el horizonte dibujaba su retina brillantes gusanillos de luz. El me hablaba de sus nervios y yo le contaba las extravagantes rebeldías de los míos. ¡Pícaros nervios! Aquel desequilibrio infame nos traía vuelto el seso.

Después la voluntad se impuso, los músculos triunfaron y fué lentamente desapareciendo aquella anarquía orgánica, y la imaginación moderó los arrebatados accesos de su delirio. Hoy, Cereijo ya no se acuerda de aquellos días. ¡La neurastenia... esa burla macabra de la fantasía, se fué por donde vino! El espíritu recobró la normalidad de siempre, y sólo queda de aquellos tiempos el recuerdo de las luchas libradas bajo el candente nerviosismo de la fiebre.

Cereijo es Abogado del Estado. En este cargo ha logrado altísimos prestigios, por su vasta cultura jurídica, por la admirable integridad de su carácter, por el tacto exquisito con que dirige y administra los sagrados intereses que la Nación le confía.

Ejerce la profesión en la Audiencia de Lugo. Dedicase a lo criminal, y pocos, ciertamente, podrán aventajarle en condiciones para cultivar con fortuna esta rama del Derecho. Los resultados brillantísimos con que hizo su carrera en la famosa Universidad de Santiago; su afición, nunca mermada, a la lectura y al estudio, su encendida imaginación, su gran corazón de artista y sus dotes de orador fogoso y cálido, créanle merecida reputación entre los criminalistas gallegos.

Luis Cereiyo es hijo de una distinguidísima familia de Galicia. Su educación parte de la cuna. Es educación sólida, nacida al calor de los afectos familiares, cultivada después en el campo de sus múltiples y elevadas relaciones; ponderada más tarde por una lucida campaña universitaria. De ahí su natural distinción y el atrayente y sugestivo efecto de su trato. No se le habla una vez sin experimentar el deseo de estrechar su amistad. Es franco, expansivo, atento, jovial y afabilísimo. Sus maneras son de una pulcritud impecable; su conversación, es amena, interesante e instructiva. En su figura no hay empaque de ningún género. Sencillo, modesto y asequible a todo linaje de corteses deferencias, muéstrase siempre el amigo abnegado de sus amigos y caballero de porte correcto y atildado.

oo

## D. José Plá Zubiri

Es el farmacéutico más popular de Galicia. Las áridas tareas de la profesión no amortiguan en su espíritu los entusiasmos literarios. En su española enjundia de escritor castizo y periodista valiente, caben esas hondas armonías de la ciencia y del arte. Es de los que escriben un soneto al calcio y un madrigal al sodio.

En Vivero fundó un periódico liberal, órgano de la política monterista de aquel distrito. No se trata de uno de tantos periódicos creados para servir de escabel a los egoísmos y de balancín a las posturas. Es un periódico de batalla, con programa definido, con orientaciones determinadas, con finalidades concretas. Y así tenía que ser, tratándose de una obra de Plá Zubiri, hombre que tiene en su carácter las arrogancias y altiveces de un sano orgullo de historia.

Distínguese como polemista.

Todos sabemos lo que son esas publicaciones de carácter eminentemente político en pueblos pequeños. La crítica de los actos públicos, desciende por lo regular al tablero soez del lenguaje comadresco. Res-

piran un ambiente de vulgaridad, de populachería, de indisciplina moral, y ese mismo virus destilan en sus columnas, como algo morboso que arranca de un estado de podredumbre social.

Pues bien, aunque sólo realizara una misión de educador, tendría derecho Plá Zubiri a que se bendijera su obra y se emulara su ejemplo. Contiene con el adversario en el terreno de las ideas, discute la virtualidad de los principios, razona el valor de los actos, siempre con el respeto que se merecen las personas, siempre con la corrección exquisita que tiene derecho a exigir el público que lee.

Fuera de todo esto, es el amigo campesano y siacero; franco y sencillo, sin llegar a lo vulgar; fino y delicado, sin rayar en lo meticuloso. Lo mismo repugnan a su carácter las trivialidades grotescas llevadas a la confianza del trato diario, que los formulismos insulsos de un refinamiento artificioso, utilizados casi siempre para velar deformidades y lacerías ocultas.

Para él, cada persona y cada cosa, tiene su nombre y su valor y en saber aquilatarlo estriba esa secreta virtud que llamamos «don de gentes», y que es el rasgo distintivo, la modalidad característica de Plá Zubiri, de aquel farmacéutico vivariense que pergeña un artículo literario al dorso de una fórmula.

oo

## D. Gumersindo López Pardo

Lleva un apellido respetable y es joven de valimiento positivo.

Pocos podrán exhibir un historial tan brillante de su vida universitaria. Era casi un niño cuando se licenció en Derecho, y puede ufanarse de haber logrado a esa edad las más honrosas ejecutorias de la aplicación y del talento.

En reciente fecha, llevóme a su bufete un asunto particular, y perdóneme el lector que recuerde mi sorpresa al encontrarme frente a los numerosos cuadros que guardaban, como reliquias, los premios obtenidos y las matrículas de honor ganadas en reñida lid. En aquellos sencillos y valiosos adornos de la estancia, sintetizábase la epopeya hermosa de una juventud por entero consagrada al estudio.

Después asistí a su debut en la Audiencia. Allí revelóse tal cual es: Letrado de vasta cultura jurídica, polemista de temible zarpa y orador de altos vuelos. Siguió ejerciendo la profesión una temporada y consiguiendo mayores éxitos cada día. Por fin se fué a Madrid.

Subiendo la calle de Carretas me lo en-

contré un día. Acababa de obtener un triunfo brillantísimo en las oposiciones para ingreso en el Cuerpo de Aspirantes al Notariado. Hablamos largo y tendido de Galicia, de Lugo, de nuestro Lugo, de la vieja ciudad sacramental, dormida bajo las nieblas del Miño, y de aquel Madrid enloquecedor, envolvente, tumultuoso, donde la vida es una mueca descoyuntada y eterna de un eterno Carnaval.

¿Qué ha sido de él desde entonces? No lo sé. ¿Continúa en Lugo, dedicado en las luchas profesionales? Es lo probable y creo que sería su mayor acierto el entregarse de lleno a las tareas de la Abogacía. Pocos le igualan en condiciones para ello. Es joven y brioso, tiene talento, bien demostrado ciertamente en sus lucidas campañas escolares y posee una cultura prolija y sana, que le coloca a la altura de las más sólidas reputaciones entre la juventud gallega que cultiva la abstrusa ciencia del Derecho.



## D. Amador Montenegro

Es la semblanza más fácil de escribir, apesar de los aspectos diversos que su personalidad reviste. Imaginaos la esencia de la modestia, la encarnación genuína de la sencillez, el tipo acabado de la hombría de bien, y habréis hecho el juicio más exacto y la apología más cumplida de la ilustre figura gallega, con cuyo nombre honro esta página. Es hombre de talento no discutido y de extraordinaria cultura general. Periodista de altos vuelos, literato de templada fibra, ha consagrado al bregar noble de las letras los más hondos entusiasmos de la juventud. Es un pensador de ideación vigorosa y un estilista de sorprendente pulcritud y atildamiento exquisito. Convence y deslumbra. Enseña y deleita. En todo Galicia se le conoce. En Lugo se le estima y respeta. En la provincia de Pontevedra, se le quiere y admira. Fué Concejal del Ayuntamiento de Vigo y allí libró memorables campañas, que la prensa registró con frases de sentida alabanza. Es hombre rico, y su posición corre parejas con la humildad no fingida de su carácter y la llaneza espontánea de su trato. Espíritu caballeroso, cerebro cultivadísimo, alma delicada de artista: ahí tenéis el retrato.



## D. Ramón Saavedra

Sobresale del nivel común con marcadísimo relieve. Hijo de una familia de arraigado abolengo, ha heredado, con la fortuna, la hidalguía, con el talento, la distinción. Estas dotes, ciertamente excepcionales en nuestros días, son prototípicas en él. Dentro de sus amistades, más o menos íntimas, pueden existir privilegios y distingos; en sus relaciones sociales, campea un franco espíritu de sincera democracia. Su mano se tiende sin preguntar la jerarquía de la mano que se le brinda. Joven, rico, ilustrado, delicado y atento con todo el mundo, goza de una aureola de estimación sentida y respetuosa, sin regateos disimulados, sin suspicacias ni requemores ocultos. No hace política. ¿Para qué? La política obliga a acallar escrúpulos que no todos los caracteres logran vencer, y él es uno de ellos. No le azuza el afán de crearse hegemonías aparatosas ni le domina el vértigo de la altura en que le colocan su posición brillantísima y sus personales prestigios. Es serio, amigo de la verdad y del bien, no por estímulo de un orgullo vano, sino por natural inclinación de su espíritu.



## D. Ángel Cobreiro

Es Teniente de Carabineros. Le conocí en San Ciprián. Hombre de constitución vigorosa, de erguido continente, de mirada fija y expresiva, de luengas barbas blancas, que dan a su rostro un aspecto casi patriarcal, deja traslucir en el más sencillo y espontáneo de sus gestos, un espíritu fuerte, brioso, indomable, un genio curtido en las altas disciplinas de la voluntad y del deber. Es llano, afable, cortés. Habla siempre sonriendo, con una sonrisa cuya expresión de bondad cautiva desde el primer momento. Su charla es franca, amena, interesante. Habla de todo, pero habla con mesura, poniendo en sus palabras un sello marcadísimo de prudencia, de cultura, de distinción. En toda la provincia de Lugo se le estima y respeta sinceramente. Los individuos del Cuerpo nómbbranle con admiración devota, cítanle como modelo de jefes, de caballeros y de amigos. No ha sentado plaza de Capitán General. Entró en la milicia por la puerta grande, por aquella que se abre siempre franca a los llamamientos de la vocación y del patriotismo, y ascendió por la senda recta, creándose una reputación envidiable. Nada más puedo deciros en una semblanza, que es ligerísimo extracto de lo que en otra ocasión tuve el honor de escribir.

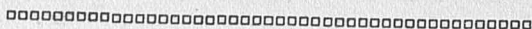


## D. Antonio Milán

Es Abogado culto y laborioso, como fué estudiante aplicadísimo. Se hizo Licenciado en ¡dos años y medio! En la Universidad vallisoletana obtuvo el grado, y seguidamente fué a la Corte. Pasó rápidamente por los bufetes de García Prieto y Cobeña, primero, de Santa Olalla y Rojas, después y del Marqués de la Hermida por último, de todos los cuales fué discípulo predilecto. Desde hace años figura en el Colegio de Abogados de Lugo. Dedicase con preferencia a los asuntos criminales. Ama la profesión. No es un industrial del Código; es un apóstol del Derecho. Distinguese mucho en la oratoria forense. No es de los que anarquizan la fantasía vistiéndola con plumajes de rebeldía modernista los moldes severos del buen sentido. Es la castiza oratoria española; es la elocuencia de la verdad, medida y aquilatada en el argumento. No le domina el vértigo de la palabrería huera y sonora. Es atildado, correcto, impecable en el decir, y profundo y sesudo en el pensar. Esta es su característica. Es, además, funcionario del Estado. Ejerce el cargo de Inspector técni-

co del Timbre, y del modo de proceder en el cumplimiento de sus deberes, puede deducirse el rasgo distintivo de su carácter. Es tolerante, asequible a todo género de deferencias y atenciones. No tengo noticia de que haya instruído expedientes. Así disfruta de generales simpatías. En todos los pueblos de la provincia se le profesa merecida estimación. Como hombre laborioso, no tiene rival. Un detalle: en su despacho hay dos grandes cuadernos, dos cuadernos inmensos, atiborrados de letra menuda y de recortes de periódicos. En ellos—¡asombraos!—tiene, esmeradamente clasificadas por materias todas las ramas del Derecho y anotadas cuantas disposiciones legales se hallan vigentes en España, ampliando este trabajo con notas referentes a artículos de carácter doctrinal que publican las revistas profesionales... Tableau!

Fué periodista. Escribió mucho en Madrid y en provincias. Posee un estilo sóbrio y rotundo. Es brillante sin forzar la imagen; conceptuoso, sin llegar a la aridez; ameno y regocijado sin incurrir en lo grotesco y chocarrero. Y ahora esperaréis que os hable del amigo. Si le pedís un favor, franco le hallaréis en el deseo de servir. Si de vosotros lo recibe, siempre tendréis a vuestro lado un hombre agradecido. Nada más sé.



## D. José María de la Barrera

Si ha figurado en la vida pública no lo sé; pero aporta un gran título al respeto incondicional de todos, con su talento y su modestia. Es de los que cruzan por el mundo calladamente, sin ruido, como una sombra; de los que fían en sí propios, rehuyendo la popularidad que halaga y envanece. Es distinguido. Todo en él destila cultura, refinamiento. Entre la capital y la aldea; entre la educación de sus hijos y la administración de su Hacienda, comparte silenciosamente los días de la vida. La política no le absorbe tiempo ni le consume energías. La toma como una distracción amena para el vestíbulo del trato o para el fumador de la tertulia. No quiere esto decir que viva en absoluto distanciado de ella. Si en alguna ocasión reclama su concurso, se lo presta, con sus votos, con sus relaciones; mas no figura en las avanzadas de la gente luchadora. Personalmente, su figura es simpática y su trato agradable. Es afabilísimo. No creo que sepa hablar en tonos inmoderados y bruscos. Las des-templanzas del genio no entran en su estética personal. Todo en él es sencillo, natural, espontáneo. No puede exigirse más al ciudadano, al caballero y al amigo.

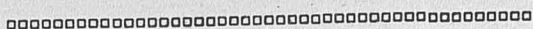


## D. Leopoldo Gasalla

Jóvenes como éste, de tan cultivado talento y de tan vasta cultura científica, merecen algo más que una modesta página, contenida en los moldes rígidos y estrechos de una semblanza. Pero ni este es lugar de una biografía ni puede formularse un juicio crítico sobre la base endeble de inconcretas referencias y vagos antecedentes. Yo sólo puedo decir de Leopoldo Gasalla, que heredó de su padre, médico de reconocida reputación, un devoto y sincero amor a la carrera; que en la Universidad de Santiago cursó con notas brillantísimas los dos primeros años de la misma y que la terminó en Madrid con igual brillantez y lucimiento. Después se fué a París. Sentía predilección marcadísima por la oculística, y en aquel gran centro de la ciencia y del estudio, perfeccionó sus conocimientos y ensanchó los horizontes de su vida profesional. Fué discípulo del célebre Landolt, que le distinguió siempre con honrosa preferencia, y practicó largo tiempo en la Fundación Oftalmológica del Barón Adolfo de Rothschild, consolidando el extenso aprendizaje realiza-

do en la capital de España, bajo la sabia dirección del Dr. Márquez, en la famosa Clínica de Ojos del Real Hospital del Buen Suceso y en el Instituto Oftálmico Nacional, instituciones ambas que tienen que envidiar muy poco—si algo tienen que envidiar—a las más reputadas del extranjero. Por último, para que no faltase un retoque ni un complemento a la obra de su juventud laboriosa y aprovechada, estudió en la Universidad de la capital francesa un curso completo de enfermedades de la nariz, garganta y oídos, en cuyas enfermedades ha logrado sobresalir también como discípulo predilecto de los más renombrados profesores. Después vino a España, y desde Enero de 1912 se halla establecido en Lugo, donde ha instalado una clínica oftalmológica, de cuya reputación creciente da testimonio la numerosa clientela que diariamente la visita.

Leopoldo Gasalla es uno de los jóvenes de más franco porvenir en Galicia, porque es uno de los intelectuales, de más justo y sólido prestigio entre los hombres de ciencia que brillan con positivo valimiento en nuestros tiempos.



## D. Manuel Pardo Becerra

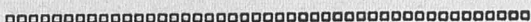
Con pocos hombres tropezaréis que bajo un aspecto naturalmente serio, casi grave, os descubran el carácter asequible y bondadoso, distinguido y amable, que tanto singulariza al Sr. Pardo Becerra. Os recibe con un gesto de indiferencia, de frialdad, de callada y osca interrogación, pero no tarda en expansionarse. Su espíritu es franco a las modalidades efusivas del sentimiento. En él no hay artificio. Rehuye los deslumbramientos de aparato. Repugna los alardes de la vanidad. Detesta lo aparente y lo ficticio. Odia la vida de relumbrón. Es la seriedad y la rectitud por excelencia. Casi me atrevo a decir que su modestia peca de exagerada, porque bajo ella se axfisian su talento maduro y su ilustración vastísima. Es Abogado, pero no ha ejercido nunca la profesión. Desde el año 91 es Fiscal suplente de la Audiencia de Lugo. Tuve ocasión de conocerle interviniendo en causas ruidosas. Su oratoria es la reproducción exacta y fiel de su estética personal: sobria, razonada, contundente. Desde el 93 es Habilitado del Clero, y estos importantes cargos, unidos a sus personales dotes de caballero intachable y excelente amigo, hacen de él una figura de muy relevantes y muy sólidos prestigios.



## D. Esteban Carvallo

---

Es hijo de una de las familias más distinguidas de la provincia de Lugo, y hombre que supo acrecentar, con sus relevantes prendas personales, la prestigiosa aureola que rodea su apellido. Es Abogado y Magistrado suplente de la Audiencia. Su nombre es símbolo de seriedad, de rectitud acrisolada, de un alto espíritu de moralidad y de justicia. Hombre de posición brillantísima, pero de extraordinaria modestia. En su manera de ser, natural y sencilla, no encuentran eco los halagos de la vanidad. En la Audiencia es el Juez íntegro y severo; en la calle el amigo de todos; leal y consecuente en sus afectos, caballeroso y distinguido en su trato. En la fértil comarca del Valle de Oro posee espléndida posesión, y allí pasa los veranos, en la amable paz de su casa solariega, gozando como aquí de la estimación y del respeto de todos, porque es de los hombres que pasan por la vida sembrando simpatías y recogiendo gratitudes.



## D. Juan Manuel Cancio

Pasó en América la primera etapa de su juventud, creándose en el campo de la vida comercial una regular fortuna y un envidiable prestigio. Amante de su tierra, vino a ella cuando todavía los años no habían amortiguado en su espíritu los entusiasmos y las energías. Cancio no cuidó solamente de enriquecer su bolsillo. Se intelectualizó, cosa no muy corriente por cierto entre los gallegos que emigran. La fértil comarca del Valle de Oro, es su cuna, y en la villa pintoresca de Ferreira estableció una importante casa comercial y bancaria, que gira dentro de una amplísima esfera de relaciones. Es hombre muy culto y muy sinceramente querido en toda la provincia de Lugo. Por sus méritos personales y no por añagazas del ruralismo político, fué llevado a la Diputación provincial, representando el distrito de Villalba-Vivero cuyos intereses defiende como propios intereses, con la arrogante independencia del que sólo se debe a sí mismo. Es liberal convencido, de los que ponen sus más hondos amores en el culto sentido del ideal. Personalmente, es afable, atento, distinguido y caballeroso; muy serio en todos sus actos y muy amigo de sus amigos. Nada más sé de él.



## D. Victoriano Sánchez Latas

Allá por tierras andaluzas vive hoy, tal vez sintiendo en su alma la nostalgia de la tierra. De Registrador de la Propiedad estuvo en Lugo, alternando las funciones de aquel cargo con el ejercicio de la Abogacía y con la delicada misión que le confiara el Gobierno conservador, nombrándole Jefe de Fomento, Presidente del Consejo provincial de Agricultura y Ganadería. En nadie pudo recaer aquella distinción con mayor justicia. Antes que nada, el Sr. Sánchez Latas es un gran agricultor en el concepto elevado y científico de esta palabra. Es uno de los mayores propietarios de la provincia y esto basta a dar idea de su amor a las riquezas agrícolas, que, al fin y a la postre, son testimonio positivo de lo que valen los pueblos. Realizó importantísimas adquisiciones y mejoras, sin solicitar créditos especiales, con los modestos fondos de representación de que disponía, y este dato urge consignarlo, como ejemplo de lo que vale una voluntad firme, dirigida por un cerebro disciplinado. En otros órdenes de cosas, D. Victoriano Sánchez Latas, es una figura que sobresale con no artificioso relieve. Hombre serio y caballeroso y Letrado de gran cultura jurídica y profundo amor a la ciencia del Derecho.

oo

## D. Camilo Varela de Jul

Fué seminarista primero y militar después. Residió en Madrid varios años. Allí cursó gran parte de los estudios del Bachillerato, siempre con notas brillantes, que le acreditaron de joven aplicado y talentoso, terminándolos en el Instituto de Lugo, de cuya provincia es natural.

Se hizo Notario en Oviedo, ingresando por oposición en el Cuerpo allá por el año 1879 y obteniendo seguidamente la Notaría de Navia de Suarna, que desempeñó poco más de dos años, para trasladarse a la de Cervantes (Becerreá) y posteriormente a la de Alberzo (Coruña). En esta última, permaneció hasta el mes de Noviembre de 1910, fecha en que se estableció en Lugo. Esta es, a grandes rasgos, su historia.

Su juicio como persona, lo sintetizan y formulan las grandes relaciones y simpatías que le rodean en todas las esferas de la vida social.

A la simple vista ofrece la impresión de un hombre osco y ceñudo; pero cambia su perfil a las primeras palabras que os dirija.

Le encontraréis llano, efusivo, francote, sencillamente cortés y atento, sin afectadas modalidades ni torpes cursilerías de salón.

Su figura corre parejas con su espíritu. Es la naturalidad por excelencia.

oo

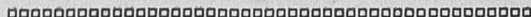
## D. Manuel Vilà Ron

Un producto del trabajo. Cuerpo y espíritu formado en la lucha cruenta por la vida. Manuel Vila es un emigrado sin haber salido de su tierra, de su Galicia, de su Lugo. Es la historia blanca y alegre del obrero que se impone, del luchador que triunfa. Trabajó mucho; trabajó días, meses, años, sin fatigas, sin protestas, disputando los minutos al descanso; febril, impetuoso, arriesgado. Y el éxito fué suyo. Joven, mozo todavía, llegó a crearse posición y prestigio, ambos cimentados sobre la admirable epopeya de un honrado trabajar y de un resignado sufrir. Después vino la política a solicitar su concurso y no supo negarlo. Demócrata por convicción, pone al servicio del ideal, las viriles arrogancias de su espíritu, forjado al temple recio de una juventud inquieta y batalladora. Y fué al Ayuntamiento. En él tienen un paladín esforzado, todas las causas justas. En su altivo gesto, independiente y retador, no hallan eco las viejas corruptelas de nuestro sistema administrativo. Así es en todo. Si conocéis al concejal íntegro, incorruptible, conocéis al caballero sin tacha, al amigo por excepción entre los buenos y grandes amigos... y si le conocéis personalmente, sellad con vuestro juicio esta cuartilla.



## D. José Díaz Andión

Una de las figuras que más sobresalen entre el clero lucense. Hijo de una distinguida familia de esta provincia; emparentado muy de cerca con el venerable Obispo Díaz Sanjurjo, célebre en la historia de los santos mártires cristianos. Vicesecretario de Cámara del Obispado de Lugo y profesor cultísimo del Seminario, goza el Sr. Díaz Andión de un relevante prestigio en todas las esferas sociales. Es un excelente latinista, un escritor castizo y un poeta de inspiración brillante. Su carácter es franco, jovial, expansivo y bondadoso. No hay en su trato empaque ni altivez, acaso demasiado frecuentes, por desgracia, entre los hombres que por su posición o por sus prestigios miran a la humanidad desde las alturas olímpicas de la presunción y del orgullo. Es modesto, porque la modestia acompaña siempre a la virtud y al talento. Su genio vivo, tal vez impetuoso a veces, revela un temperamento nervioso, un espíritu delicado, un alma sencilla y buena, que constituyen el tipo verdadero, acabado y perfecto del sacerdote cristiano.



## D. Benigno López

Es banquero, uno de los banqueros de mayor reputación en Galicia; su firma se cotiza a la altura de los grandes prestigios.

En Vivero su nombre es una verdadera institución. Fuera de Vivero, en toda la provincia de Lugo, en Galicia entera, es sinceramente respetado y querido, porque aparte su popularidad en la Banca y en el alto comercio, goza D. Benigno López de merecido renombre en el mundo de la política.

En recientes campañas acreditó su valimiento indiscutible y notorio como elemento director, como factor insustituible en toda labor organizadora.

Milita en las avanzadas del partido liberal, cuyo credo es el dogma de toda su vida.

Figura en ese núcleo de políticos claramente definidos, que hacen filas a la izquierda del liberalismo histórico y gubernamental. Es de los que llevan un bagaje honroso y triunfador en su libro de memorias.

Temperamento meridional, genio emprendedor y activo, carácter inquieto y fo-

goso, no es de los que ven el más allá remoto y supremo de sus ideales en el final de una campaña electoral o en el éxito de una especulación afortunada. Lucha con el entusiasmo enardecido por más nobles acicates y con la fe y la mirada puestas más en lo alto, como luchan los verdaderos mártires del apostolado.

Goza de posición social brillantísima, y, sin embargo, es la personificación acabada de la modestia. Todo en él respira sencillez. Es atento, afable, obsequioso con todo el mundo, amigo de servir a sus amigos. De ahí la general estimación de que disfruta, pues entre sus propios adversarios políticos, ya que enemigos personales jamás los tuvo, destácase la figura de don Benigno López como la encarnación genuina de la nobleza y el prototipo de la hombría de bien.

En su trato, es hombre de portes distinguidos, y en sus relaciones particulares, la entraña y la esencia del caballero.



## D. Ramón Díaz Freijo

Permitidme que compendie en un ligerísimo bosquejo, a vuela pluma trazado, el juicio que en otra ocasión tuve el honor de escribir acerca de este popularísimo vivariense. Médico expertísimo, político de liberal estirpe, caballero de intachable porte, amigo impenitente de los pobres, Freijo es en Vivero, desde la maraña hasta la montaña, una verdadera institución. Su musculatura de atleta, sus inmensas barbas grises, su carácter vivo, su genio impetuoso, su jovialidad franca y expansiva, hacen de él una figura sólo comparable a la de aquel famoso doctor americano, Sansores; como él, como Freijo, hidalgo y generoso en sus portes, temible en la lucha, abnegado en el sacrificio. Hombre de ideas avanzadas, milita en la vanguardia de la democracia y a su causa aporta energías, entusiasmos, intereses, cuanto de él exige el triunfo de los ideales, que ama con ciego amor de idolatría. En el ejercicio de la medicina, Freijo pudo hacer una fortuna, pero no es un industrial de la profesión, es un apóstol de la ciencia, es un mártir de su amor al bien. En una semblanza no se puede decir más. Vestid estos datos con mejor prosa y lo tendréis hecho todo.



## D. Eladio Candia

Os haré la síntesis de un artículo que tuve el honor de escribir en un diario de Lugo. D. Eladio Candia es el médico de moda desde Ribadeo a Vivero. Es muy joven y muy estudioso, y de carácter afable y atrayente. Su presencia ante el lecho del dolor, es—como en aquel artículo decía—una especie de lenitivo sin fórmula. Candia reúne esa doble condición que le hace indispensable: una carrera brillantísima y un carácter asequible a todo género de amables complacencias. Quien le habla una vez, desea frecuentar su trato y cultivar su amistad. Su fama ha traspasado los límites de Galicia, y aun de España. En Santiago, habléme de él en cierta ocasión, con frases de merecida alabanza, el nunca bien llorado D. Timoteo. En la Habana oí de él calurosos elogios al eminente doctor Zequeira. Es hombre que lee mucho y lee de todo: ciencias, artes, literatura... Es un enamorado impenitente de toda labor intelectual. Vive en Lousada, rincón silencioso de la mariña focense, y allí trabaja con la constancia de un héroe, azuzado por nobles afanes de nombre, de popularidad, de gloria.



## D. Antonio Maseda

Joven, hizo con brillantes notas la carrera de Derecho. Después, ingresó en el Cuerpo de Registradores de la Propiedad, tras oposición reñidísima, y hasta hace poco, desempeñó este cargo en Vivero. Es hombre de probadas energías y de carácter firme y emprendedor. Quien haya ido alguna vez a Vivero, se habrá llevado esa impresión y ese convencimiento. Desde el alto lejano de la cuesta de Cillero, bajando por aquella carretera serpeadora que bordean hileras de álamos gigantes y copudos negrillos, descúbrese la adormilada ciudad, prolongada por la Marina alegre, bulliciosa, pintoresca, que corta el Puente de la Misericordia, imponente y monstruoso. Y en el centro de aquella inmensa franja azul, álzase como vigía, altivo y orgulloso, un edificio de esbelta arquitectura: es la Villa Venecia. El Sr. Maseda dedicó a hotel aquella soberbia finca, la mejor de la ciudad del Landro, y no es aventurado asegurar que ninguno en Galicia le aventaja en lujo y confort. Esto solo da idea del carácter, del genio, del temperamento del Sr. Maseda, para quien no se hicieron la monotonía y el sosiego del vivir oficinesco. Es activo, laborioso, especulador; muy serio en sus actos y muy caballero con todo el mundo.

oo

## D. Juàn Morillo Bände

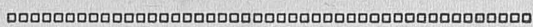
Pocos sacerdotes jóvenes habrá en Lugo que no hayan sido discípulos suyos, que no hayan discurrido por el aula desde la cual el Sr. Morillo y Bände, irradia la acción de su talento y el fruto de su ciencia. Es uno de los profesores más antiguos del Seminario y uno de los sacerdotes que a más alto grado de prestigio y de popular admiración han llegado por sus cristianas virtudes y por su devoto amor al saber. Es Notario Mayor eclesiástico y alma y vida de la Venerable Orden Tercera. En época no lejana hizo oposiciones a una Canongía vacante en Lugo, y aun se recuerdan aquellos brillantes ejercicios que merecieron entusiasta elogio y unánime aprobación del Tribunal.

Personalmente, es un verdadero modelo de corrección, de seriedad y de rectitud. Se distingue por la corrección de sus maneras, la delicadeza de su trato y la sinceridad de sus afectos.



## D. José Pardo

Joven, apuesto, ilustrado y rico. Es hijo de una familia distinguida de Lugo y hállese emparentado con otra de popular renombre en Asturias y Galicia. En la Academia de Infantería de Toledo estudió la carrera militar, obteniendo allí el grado de segundo Teniente y siendo destinado poco tiempo después a Cuba, donde formó parte del Ejército de operaciones, durante la última memorable campaña yanki-española. De allí regresó con el ascenso inmediato, y a Lugo vino otra vez, figurando más tarde y siendo ya Capitán, en el Regimiento de San Fernando, de guarnición en la ciudad del Sacramento. Desde entonces vive entre nosotros. Todo el mundo le quiere y le estima, porque a esa estimación y a ese cariño le hacen acreedor la jovialidad de su carácter, la distinción de su trato y el sello de cultura y de refinamiento mundano que le distingue y singulariza. Pepe Pardo es de los que se imponen por su natural modestia, por su cultura, por sus dotes singulares de excelente amigo e irreprochable caballero.

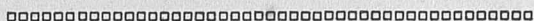


## D. Antonio Fernández

---

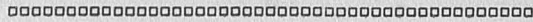
Es uno de los jóvenes que ocupan preferente lugar entre la gente emprendedora y laboriosa de la provincia de Lugo. Nació en la parroquia de Santa María de Ortoá (Sarria) el año 1878. Procede de una familia rica y extensamente relacionada en el mundo comercial y bancario. Desde la edad de quince años trabajó al lado de su padre, que se dedicaba al tráfico de ganados en grande escala, con las importantes plazas de Madrid y Barcelona; con la primera por cuenta propia, y con la segunda por cuenta propia y en comisión. A los dieciocho años acometió el negocio por su cuenta y riesgo, sufriendo en los primeros tiempos las naturales alternativas de la fortuna. Ni le ensoberbecieron los triunfos ni le amilanaron los reveses, porque Fernández es hombre de ánimo bien templado y de iniciativas, arrogancias y entusiasmos que no se entibian ante una adversidad de la suerte. Luchando, luchando, logró crearse una reputación envidiable en el mundo mercantil. Su firma es una garantía de seriedad en Barcelona y en Madrid entre los grandes negociantes del ramo. Está empa-

rentado muy de cerca con el conocido millonario madrileño D. Clemente Fernández González, socio de los Condes de Romanones y Güel en las riquísimas explotaciones del Riff y del reputado financiero don Enrique Macerpsón, y estas relaciones contribuyen a acrecentar el prestigio de su nombre y el alcance de sus especulaciones que un solo dato basta para apreçir en su justa medida. D. Antonio Fernández opera con un movimiento diario de 25 a 30.000 pesetas. Vive en Lugo, en una magnífica posesión, rodeado de todo género de comodidades y lujos, y es hombre culto, de cultura adquirida en el comercio diario de la vida, de carácter atento y de un trato sumamente afable,



## D. Joaquín Troncoso Osorio

Bajo sus lentes brilla una mirada inquieta, febril, retadora, tras su perfil enérgico adivinanse las arrogancias de un espíritu curtido en las altas disciplinas del estudio... Troncoso es un intelectual formado y educado en el ambiente de las aulas. Su cultura es sana, robusta, vigorosa. Es artista y pensador. Como artista, posee un delicado sentimiento de la belleza; como pensador, una visión profunda y serena de las personas y de las cosas. Es Abogado. Intervino en causas ruidosas, alguna de las cuales proporcionóle triunfos que todos recordamos con verdadera fruición. Es un orador forense de los que triunfan, de los que se imponen: fluído y ameno, erudito y sentencioso. Reciente está alguno de sus éxitos, que completa la aureola de popularidad y de prestigio, que justamente le rodea. Troncoso es uno de los jóvenes de mayor porvenir en Galicia, por su talento y por su gran amor al estudio.



## D. Ramón Landríz

Si hay figuras populares en Lugo, él es la popularidad por excelencia. La biografía de Landríz es accidentada y prolija, como la de todos los hombres de lucha. Fué empleado de Hacienda muchos años, figurando en Negociados de complicada estructura administrativa. Después dedicóse de plano al ejercicio de la Procuraduría, donde ha conseguido una reputación singularísima. Políticamente, es conservador. Unióle una amistad muy íntima al anciano Conde de Pallares, y continuó luchando al lado de sus hijos. Fué llevado al Ayuntamiento por primera vez, como Concejal, el año 91, siendo después segundo y primer Teniente Alcalde sucesivamente y desempeñando la Alcaldía con carácter accidental en diferentes ocasiones. De estas distintas etapas de su gestión al frente de la Corporación municipal conserva gratísimos recuerdos el pueblo de Lugo. Más tarde fué nombrado Alcalde de Real Orden, continuando sus plausibles campañas en pro de los intereses populares. A su iniciativa se deben grandes reformas. Permittedme que no particularice, pero a pocos

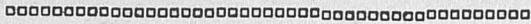
se debe tanto como a él. Landriz es serio, formal, ecuánime; lo cual no discute la jovialidad de su carácter, la amenidad de sus charlas y la intensa devoción que pone en sus afectos, cualidades que le granjean la estimación de todo el mundo.



## D. Venancio Díaz Debén

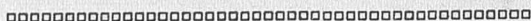
Fué empleado del Gobierno civil. Tuvo a su cargo el negociado más difícil: el de la política. Posee extensos conocimientos administrativos. Fué muy estimado de todos los gobernadores, que le confiaron arriesgadas comisiones en diferentes Ayuntamientos. Político de historia muy azarosa. En ocasiones le combatió con saña la prensa conservadora. Se le persiguió. Creo que hasta se llegó a formarle algún expediente; pero venció en todas esas campañas, sorteando con fortuna las más hábiles encrucijadas. Conoce, como pocos, los más ocultos resortes del engranaje electoral. Es hombre de ingenio, de atrevimiento, de perspicacia. Su vida peligró muchas veces; pero nunca regateó el sacrificio ni esquivó el riesgo. Alguien le llamó «Venancio I, Demoledor de Ayuntamientos. Es Secretario de la Junta provincial de Beneficencia, en cuyo cargo desarrolla una gestión acertadísima. Se le buscó con insistencia para importantes cargos, pero no los aceptó. Fué íntimo de Quiroga Ballesteros y a su lado estuvo siempre. Es grave, austero, casi brusco, pero amigo de complacer y servir. Este es D. Venancio Díaz.

«Al cual acusan los vientos  
de ser la mejor guadaña  
de segar ayuntamientos  
entre todas las de España.»



## D. José Rivas

Creo que estaría escrita su semblanza en estas pocas palabras: Es un modelo de caballeros y de amigos como ha sido un modelo de funcionarios públicos mientras ha prestado sus servicios al Estado. Tengo ante mi una extensa relación de notas biográficas que debo a un viejo camarada de los dos, pero renuncio a ellas. Repito aquí lo que digo en otra página de este libro: la biografía pierde en intensidad lo que gana en extensión. A D. José Rivas se le pinta en un rasgo, se le bosqueja en una línea, se le dibuja en un trazo, porque no ofrece a la visión del artista un perfil confuso. Se le buscó para importantes cargos políticos durante los Gobiernos conservadores y abnegadamente renunció a ellos. Fué Jefe de Correos en Lugo. Su gestión ha sido muy aplaudida por la prensa, y de ella conservan recuerdo gratisimo los subalternos y el público. Es hombre de posición brillantísima; pero la modestia andando. Este es el retrato.

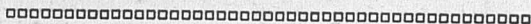


## D. José G. Armendáritz

He aquí, lector, un joven de gran porvenir. Armendáritz es una figura muy saliente de Lugo, en donde, no obstante los pocos años que lleva de residencia, se ha hecho notar por dos condiciones principalmente: por su cultura extraordinaria y por su entusiasmo hacia toda idea noble y elevada.

Es navarro. En el Seminario de Pamplona estudió gran parte de la carrera eclesiástica y como su espíritu no se acomodase al sacerdocio, colgó los hábitos hidalgamente, y con una resolución verdaderamente característica de su personalidad, fué a Zaragoza, donde en muy poco tiempo y mediante una serie de éxitos envidiables, logró obtener el título de profesor veterinario. Pocos meses después, alcanzaba en reñidas oposiciones una plaza de Inspector provincial de Higiene pecuaria y sanidad veterinaria, cargo que ejerce actualmente en Lugo.

Tal es, a grandes rasgos, la vida de este joven, uno de los más cultos, y, por añadidura, de los más simpáticos y bondadosos de la juventud que batalla y triunfa.



## D. Tomás Suárez

Canónigo de la S. I. C. B. de Lugo. Uno de los hombres más cultos de Galicia. Verdadera competencia en Derecho canónico. Estuvo en Cuba. Fué Secretario del Obispo de la Habana. Allí, como en España, sentó su nombre sobre la base de una reputación y de un prestigio, que le hacen sobresalir del nivel común con marcadísimo relieve. Posee varios idiomas. Su ilustración vasta y sólida corre parejas con su carácter franco, expansivo y afable. Es distinguido en su trato, delicado en sus maneras, sincero en sus afectos, caballeroso en sus actos. En él no hay ficción ni artificio de ningún género. Es la naturalidad por excelencia, es la modestia quintesenciada; es la personificación exacta del atildamiento, de la corrección, de la bondad, de la hombría de bien. ¿Y para qué más? No por diluir el juicio se dice mucho. En lo escrito hay lo bastante.

oo

## D. Antolín Mosquera Montes

El Sr. Mosquera Montes es una de las figuras más preeminentes de la magistratura española. Desde su juventud ha desempeñado funciones judiciales y en todos los cargos que ha servido descolló por su cultura jurídica, por su inquebrantable rectitud, por su amor a la justicia.

Hombre sereno, intachable, inflexible, sabe hacer compatibles estas virtudes con la bondad de su carácter, con la sinceridad y la amenidad de su trato, correcto y exquisito.

En la Audiencia provincial de Lugo desempeña actualmente el cargo de Magistrado. Largos años de práctica, de contacto con problemas jurídicos, diéronle esa facilidad de comprensión, esa visión repentina y exacta, ese juicio pronto y ajustado a la verdad, que le permiten resolver al momento, sin vacilaciones, los mil incidentes que surgen todos los días en el despacho de los asuntos que en la Audiencia se ventilan, en los mismos estrados, en las causas que más vivamente despiertan la curiosidad de la opinión. Por esto, cuantos con él laboran desde puestos distintos en la administración de justicia le consideran como un maestro y le respetan como un excelente amigo.



## D. Joaquín Arias Sanjurjo

Es Abogado muy laborioso y muy culto; uno de los Abogados más distinguidos de la provincia de Lugo. Goza de muy hondos prestigios en política y ellos le llevaron a la Diputación provincial en representación del distrito de Monforte-Quiroga. En el palacio provincial ha realizado muy honrosas campañas en defensa de los intereses confiados a su gestión. Es joven, de talento cultivado, de inteligencia clarísima, de voluntad curtida y educada en la lucha y de un gran amor a la honradez, a la verdad y al bien. Basta verle para deducir su estética personal. Pocas veces huye de sus labios una sonrisa cariñosa y benévola y su figura reviste siempre aquel aire de modestia, de naturalidad, que tanto le singulariza y distingue. Se le conoce en Galicia entera, porque sus relaciones no se limitan al círculo mezquino de un distrito, y en todas partes se le quiere, se le respeta y se le estima.



## D. Alfredo Infante

---

Es cubano. No conozco al detalle su historia militar, pero es brillantísima. Teniente Coronel del Ejército goza dentro de éste de relevantes prestigios y de grandes y muy merecidas simpatías en la vida social. El Sr. Infante es hombre de carácter afectuoso. Ríe siempre y ríe con la espontaneidad que caracteriza al hombre bueno. Es muy jovial, franco y expansivo. En su trato no hay estudiados remilgos de etiqueta insulsa y ceremoniosa. Es llano, sencillo, naturalmente atento y cortés. Las especiales modalidades de su carácter delatan un manojo de nervios en tensión continua. Es inquieto, febril, de genio vivo y tumultuoso. Para su espíritu no se hizo la vida callada, silenciosa y monótona. Gusta de impresiones nuevas que destilan una nota de honda alegría, la misma nota que campea en su manera de ser, íntima y peculiar.



## D. Darío F. Crespo

---

Bajo la armazón atlética de su contextura física, guárdase un corazón franco siempre a las efusiones más hondas del sentimiento. Es Ingeniero agrónomo. ¿Cómo y cuándo vino para Lugo? No lo sé; pero entre nosotros vive, haciéndose querer por sus prendas personales y admirar por su ilustración y su talento. No se paga de exhibiciones vanidosas. Serio, recto, amigo de llamar las cosas por su nombre y de darles un valor real y positivo. Al frente de la Sección agronómica de esta provincia, viene realizando una gestión por todo el mundo aplaudida. Mejoras importantísimas se le deben y proyectos de no dudosa utilidad tiene en cartera que llegarán a cristalizar en realidades de positiva transcendencia. Pocos han hecho tanto. Por eso ha logrado una popularidad envidiable y por eso se ha creado en poco tiempo un ancho campo de relaciones y amistades.

oo

## D. FRANCISCO PAREDES FOUZ

---

Honra del Clero lucense. Los notorios triunfos obtenidos en su carrera, constituyen la más preclara ejecutoria de su talento. Es un sacerdote modelo y un profesor cultísimo del Seminario; del mismo Seminario Conciliar de Lugo, donde hizo sus estudios, contando por cursos las matrículas de honor y por asignaturas las notas de *meritissimus*. Es muy joven; de carácter vivo, despierto, afectuoso; un cura moderno, educado en el ambiente de los tiempos; un enamorado impenitente del estudio; un apóstol de la ciencia, de la belleza y del bien. Es orador sagrado de altos vuelos y escritor de fibra vigorosa y castiza. Su oratoria y su prosa, le retratan, le definen.

Hablando y escribiendo es fluído, ameno y pintoresco. Su firma ocupa muy preferente lugar en importantes revistas literarias, y su nombre es, en Lugo y fuera de Lugo, admirado en la justa medida de la popular aureola que le rodea.



## D. José Páramo

Es natural de una aldea de Sarria (Villamayor). Hombre de gran actividad y probadas energías, ha llegado a crearse un extenso campo de relaciones comerciales. Desde muy joven dedicóse al negocio de la ganadería, viendo sin duda que en él descansaba el porvenir de Galicia. Hijo de labradores ricos, con dinero propio ha comenzado la explotación del tráfico ganadero, abasteciendo, en los primeros tiempos, el consumo de las plazas de Monforte y Sarria; pero no ha tardado en imprimir mayor alcance a sus operaciones, enviando grandes remesas a Madrid y Barcelona, donde su nombre es muy conocido y estimado. Puede decirse que su tráfico industrial, en grande escala, lo empezó a los 26 años, pues esa edad tendría cuando se dió a conocer en los grandes mercados madrileño y catalán.

D. José Páramo opera con un movimiento diario que oscila entre 25.000 y 30.000 pesetas, y puede asegurarse que tiene a sus órdenes, en la actualidad, más de 50 empleados, datos que demuestran, bien a las claras, la amplitud del círculo mer-

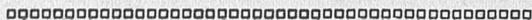
cantil en que gira. Es hombre serio, de espíritu curtido en la brega incesante de los negocios, pero francamente servicial y atento. Pocas palabras, pero buenos hechos. Esta es la característica del amigo Páramo.

oo

## D. José González

---

Es Teniente Coronel del Ejército. Sus galones son el fruto de una larga y gloriosa campaña al servicio de la Patria. Su biografía es extensa. Su hoja de servicios, brillantísima. En una semblanza no se le puede pintar más que como militar pundonoroso, modelo de soldados y de jefes, como patriota de encendidos entusiasmos por el honor de su bandera. Durante la guerra de Cuba ha conquistado preciadísimos laureles, que en su día merecerán un fallo honroso de la Historia. Fué a la milicia por vocación y esto dice en síntesis mucho más de lo que pudieran decir las nutridas páginas de un prolijo estudio biográfico. D. José González vive en Lugo hace bastantes años. Aquí es inmenso el círculo de amistades que le rodea. Todo el mundo le estima y le respeta; sentimientos que le granjean el brillante historial de su vida y sus raras prendas de caballero y amigo.



## D. Alejandro López

---

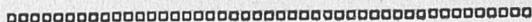
Es uno de los políticos más luchadores de la provincia de Lugo. Hombre de temperamento nervioso, inquieto, febril, sometido a una actividad constante. Sus travesuras han hecho época en la historia de la política provincial. Estuvo en la Argentina varios años, regresando con entusiasmos y dinero. Fué amigo íntimo de Quiroga Ballesteros y siempre luchó a su lado. Sus adversarios le persiguieron sañudamente y emigró a Asturias. Allí desempeñó la Secretaría del Ayuntamiento de Pola de Lena. Más tarde ejerció el mismo cargo en Cervantes, donde combatió con suerte el feudalismo allí imperante. Sus campañas le valieron varios procesamientos, pero también le granjearon una popularidad envidiable. Aun se recuerda su intervención en memorables luchas electorales del partido de Fonsagrada. Hoy figura al lado de Portela Valladares, cuya política sostiene en el Ayuntamiento de Baleira. Alejandro López es hombre muy bien relacionado en Galicia y en Madrid. Es caballero; amigo del amigo, de carácter franco y de trato natural y sencillo.



## D. Manuel Seijo

---

Es Capitán de Infantería. Un militar verdaderamente heroico. Está dicho todo con decir que sus hazañas guerreras han sido premiadas con la Cruz laureada de San Fernando. De su campaña en Cuba con-sérvase imborrable memoria que merecerá glorioso fallo cuando se escriba la historia de aquella admirable epopeya del Ejército Español. El Capitán Seijo es hombre de aspecto serio, brusco, casi rudo, como carácter templado en la durísima brega de la vida militar; pero de espíritu asequible y bondadoso. Es caballero intachable, incapaz de cometer ni de tolerar incorrecciones. En Lugo no tiene desafectos ni malquerencias por parte de nadie; antes al contrario, todo el mundo le respeta, le quiere y le admira... Es uno de los nombres que honrarán una página preferente de la historia contemporánea.



## D. Baldomero Latorre

---

Le conocí en Ribadeo. No he intimado con él, ni siquiera tuve ocasión de estrechar su trato. Pero allí se le quiere como persona y se le admira como artista. Latorre es un músico excelente. En Lugo se le conoce y se le estima tanto como en la pintoresca villa de la costa. Fué discípulo predilecto del gran Montes, y como él, posee un delicado sentimiento, una vasta ideación y un refinadísimo gusto musical. No le puedo juzgar como técnico, pero técnicos distinguidísimos le han prodigado alabanzas muy sentidas. Latorre es un enamorado de la armonía. Bajo su dirección se organizó la Banda municipal de Ribadeo, y si no se le regatean elementos, si se secunda con entusiasmo su gestión, es seguro que logrará colocarla a muy envidiable altura. Baldomero Latorre es un buen músico, una legítima esperanza para el porvenir del arte musical en Galicia.



## D. Camilo C. Quindós

Periodista de neta enjundia española. Poeta de inspiración siempre fresca, lozana y vigorosa. Publicó varios libros de versos; pero sólo conozco *Flor de mi senda*, muy bien recibida y muy justamente alabada por la crítica. Quindós no es modernista. Le empalagan los almíbares rubescos. Prefiere el casticismo de Rueda o la clásica severidad de Marquina. Es un enamorado impenitente de la Naturaleza. Sus paseos predilectos son al campo. En verano y en invierno, en primavera y en otoño, Quindós siente una pasión irresistible por la aldea. Allí se inspira. En el silencio de los bosques un día, en la nostálgica soledad de los campos, al otro, su espíritu errabundo vaga por los campos dorados del ensueño, y de allí salen aquellas rimas sentidas y delicadas en que retrata las modalidades múltiples de su genio de gran artista. Si le mandáis que deje de soñar le condenáis a que deje de vivir. Su vida es la poesía, la belleza, el arte.



## D. Arturo Sánchez Núñez

Pequeñín, nervioso, inquieto, *bulideiro*, como decimos en el mimoso lenguaje de la tierra. Poeta de inacabable buen humor y periodista de nervuda cepa. Arturo Sánchez es uno de nuestros nombres más populares y una de nuestras firmas más conocidas. Su pluma jamás se cansa, su numen jamás se rinde; su inspiración jamás se apaga. Es capaz de poner en verso los libros del Antiguo y del nuevo Testamento. Tal es su facilidad para modelar el pensamiento en líneas perfectamente medidas y en frases impecablemente rimadas. Su nota distintiva es la jovialidad. En verso y en prosa, se retrata, se estereotipa; porque su estética literaria es su estética personal.